



La Evangelización en los Orígenes del Cristianismo:

Aproximación histórico – teológica

Clemente Medina Rivas

**A quienes hacen Iglesia
con la pasión del Espíritu
y el coraje de la vida**

CONTENIDO

PRÓLOGO -----	5
INTRODUCCIÓN -----	7
LA EVANGELIZACIÓN EN LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO: APROXIMACIÓN HISTÓRICO – TEOLÓGICA -----	9
1. EVANGELIZACIÓN DE JERUSALÉN -----	11
1.1. Jerusalén y su historia -----	11
1.2. Evangelización de Jerusalén -----	18
2. EVANGELIZACIÓN DE GALILEA -----	36
2.1. Galilea y su historia -----	36
2.2. Evangelización de Galilea -----	39
3. EVANGELIZACIÓN DE SIRIA ORIENTAL -----	45
3.1. Siria oriental y su historia -----	45
3.2. Evangelización de Siria Oriental -----	47
4. EVANGELIZACIÓN DE EGIPTO -----	52
4.1. Egipto y su historia -----	52
4.2. Evangelización de Egipto -----	55

5. EVANGELIZACIÓN DE ROMA	60
5.1. Roma y su historia	60
5.2. Evangelización de Roma	62
CONCLUSIONES	69
BIBLIOGRAFÍA	71

PRÓLOGO

Si hay algo de lo que poco sabemos es de los primeros años del cristianismo, la tradición de nuestra catequesis no nos da las herramientas para llegar a ello; la ideologización de esa época se encuentra marcada por los textos de Hechos de los Apóstoles y las Cartas Paulinas, dichos textos nos enseñan un solo camino para poder conocer la expansión del cristianismo, no se menciona más al etíope que se bautizó (Hch 8,26-40) dudo, que se haya guardado el cristianismo para sí mismo.

Tampoco se sabe, que fue de la enseñanza de los demás apóstoles. Si bien la tradición se ha encargado de rellenar ese hueco, muchas dudas deja sobre como difundieron el mensaje y que aportes distintos a los demás daba cada uno, por lo general pensamos que era un mensaje monolítico y bien articulado, como lo tenemos después de 20 siglos de cristianismo.

Por eso, es interesante seguir los pasos del cristianismo, y de las comunidades, que en los primeros tiempos vieron crecer ese movimiento, que después constituyó lo que denominaron Iglesia; ésa labor la ha asumido el Pbro. Dr. Clemente Medina, a quien aprecio como profesor y más como amigo, desde el comienzo de sus estudios doctorales. Primero, fue con el libro derivado de su tesis: *“La evangelización de los helenistas”*, donde detalla cómo llegó la palabra de Cristo a esos hombres y la cultura que, posiblemente, influyó en la formación del Cristo de la fe que conocemos, y seguimos hoy día.

Pero la helénica no fue la única cultura o pueblo que fue permeada, y además influyó, las enseñanzas que provenían de un pequeño grupo de judíos que hablaron de un mesías que murió en una cruz; a lo largo de todos los pueblos del oriente del mar Mediterráneo hasta tierras mesopotámicas, incluso algunos mencionan que hasta la India, corrió, como un reguero de pólvora, esa noticia. Pero ese mensaje no sólo influyó en los pueblos, sino que, se dejó influenciar por

ellos y fue adaptándose a las idiosincrasias de cada uno, naciendo de esa manera un cristianismo particular en cada zona.

Ese caminar del mensaje cristiano conllevó a una riqueza inmensa que nacía de la vivencia de cada pueblo. Al lugar donde llegaba el cristianismo se adaptaba y, además comenzaba a tomar las características propias de esa cultura en una interculturación pocas veces vista en la historia, ya que la nueva cultura no era impuesta por un ejército invasor, sino que era llevada por la gente sencilla que convivía.

Ahora bien, como teólogo, para el autor sería fácil exponer en el fruto de la investigación el aspecto meramente teológico, que en este tema es muy rico, pero dejaría al nuevo lector de teología en el aire sin la perspectiva histórica, la cual debe explicar y exponer el contexto de los pueblos que reciben al cristianismo. Y ya con esa visión se hacen más comprensibles los cambios que se sucedieron en los pueblos y, lo que verdaderamente interesa del tema que es el cristianismo naciente.

Por ello la obra se convierte en una manera distinta de leer, al apreciar como el cristianismo fue creciendo en una suerte de vaivenes y cambios, todo ello, como resultado de aquellas tradiciones que fue adoptando, y también, por lo que fue dejado a un lado, esto hace que lo que profesamos los cristianos llegue a valorarse más al descubrir todo el bagaje cultural, que se sumó al momento de construir los símbolos de la fe.

Por lo cual, creo que Clemente realiza un trabajo que, con un lenguaje sencillo, hace atrayente el proceso de comprensión y aprendizaje, por parte del lector interesado en esta lectura particularizada, que versa sobre la evangelización en los orígenes del cristianismo, desde una visión histórico-teológica.

Héctor Bordigoni¹

¹Magister en Teología y docente de la Universidad Católica Santa Rosa (Caracas).

INTRODUCCIÓN

Los orígenes del cristianismo representan un tema de actualidad en esta sociedad de la informática, que busca la explicación del pasado remoto, y por eso del cristianismo. Por otro lado el cristianismo en su devenir histórico, contribuyó al surgimiento de culturas y nacionalidades, sobre todo en el occidente europeo; que hoy quiere confirmar y afirmar su identidad histórica.

Así mismo, el progreso de las ciencias humanísticas: arqueología, historia, sociología, antropología, psicología, lingüística, y otras, ha permitido una aproximación más idónea a los orígenes cristianos. Todos estos antecedentes han influido para el desarrollo de numerosas investigaciones sobre los orígenes cristianos, posibilitando grandemente, un pluralismo de acercamientos e interpretaciones. Para el cristiano de hoy, es muy urgente un conocimiento crítico de sus raíces, con la pretensión de consolidar y fortalecer su fe, así como dar razón de su esperanza ante nuestro mundo multipolar y de diálogo interreligioso.

Es concluyente que el cristianismo fue un espacio socio-geográfico e histórico, de la actuación de Dios en la vida de la humanidad, a través de la vida y obra de Nuestro Señor Jesucristo y sus seguidores; por lo cual se hace imprescindible descubrir esta teofanía de Dios a través de nuestra Iglesia y de los seguidores de Jesús, en el hoy de nuestra humanidad. De ahí la importancia de conocer los orígenes del cristianismo, como modelo de nuestra vivencia cristiana contextual.

Con este libro sobre: *“La Evangelización en los Orígenes del Cristianismo: aproximación histórico - teológica”*, deseamos presentar una visión panorámica, de este proceso evangelizador, en el contexto socio-histórico del imperio romano del siglo I de la EC. El propósito que nos mueve es mostrar la difusión y el arraigo de los cristianismos originarios, en el contexto imperial romano, es decir, *la Evangelización en los Orígenes del Cristianismo* del siglo I de la EC.

Para desarrollar el tema, *la Evangelización en los Orígenes del Cristianismo: aproximación histórico - teológica*, presentaremos el contexto socio-histórico de

cada localidad (regiones, ciudades, personajes, acontecimientos y fuentes) y la descripción de las comunidades cristianas más relevantes: *Jerusalén, Galilea, Siria Oriental, Egipto y Roma*. Incorporaremos nuestra reflexión teológica al respecto.

Está por demás decir, que la amplitud del tema es limitante, igualmente la escasez de fuentes históricas y restos arqueológicos; pero como nuestro interés es divulgar la *Evangelización en los orígenes del Cristianismo*, poseemos hoy investigaciones serias sobre el tema, un conocimiento más idóneo de los mundos judío y greco-romano y la valoración más racional de los escritos de la época, los apócrifos.

Hemos realizado intencionadamente la escogencia de las comunidades que vamos a presentar (Jerusalén, Galilea, Siria Oriental, Egipto, Roma), entre muchas otras, algunas son más fidedignas y otras menos conocidas, pero al mismo tiempo muy relevantes en el conocimiento de los orígenes cristianos.

Conocer los orígenes del cristianismo, significa asombrarnos de la actuación de Dios en la historia humana, más aún en tiempos de Nuestro Señor Jesucristo y a través de sus discípulos y seguidores en la historia, descubrir la pluralidad de comunidades en un proceso de inculturación, para afianzar nuestras raíces cristianas, asumiéndolas más críticamente y más radicalmente en nuestro presente histórico.

LA EVANGELIZACIÓN EN LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO: APROXIMACIÓN HISTÓRICO – TEOLÓGICA



El cristianismo nació y se desarrolló en los primeros siglos dentro de los límites del Imperio Romano, cuya organización creó, sin pretenderlo, un contexto socio-cultural que contribuyó poderosamente a la expansión de la fe: la paz romana posterior a Augusto, la organización estatal de la administración, la red de

vías de comunicación terrestres y marítimas y la unificación cultural con una lengua común. Su rápida expansión sorprendió a los propios paganos, pero no fue fruto de una estrategia sino que, desaparecido el impulso de los apóstoles, la actividad misionera, sin mandato particular, brotó del propio dinamismo de la fe bautismal entre las mismas filas de los cristianos².

La base de la expansión fue la comunidad cristiana de Jerusalén, desde donde se fue evangelizando Palestina hasta llegar a Antioquia de Siria, que se convirtió en centro misionero hacia el Asia Menor y Europa. También hacia la parte oriental del imperio, es decir, Mesopotamia y sus contornos. De Jerusalén posiblemente se evangelizó Egipto y sus alrededores; y desde la ciudad de Alejandría en esta región, debido al intenso intercambio fluvial con la metrópoli romana, partirían los evangelizadores de la misma.

Esta evangelización abarcó un espacio temporal de dos siglos, iniciándose en el año 30 con la evangelización de los apóstoles y discípulos, llegó a su consolidación hacia el siglo II d.C. El cristianismo primigenio prontamente se expandió por el imperio romano del siglo I de la EC, según la cronología que se sigue: Jerusalén (años 35-40), Palestina (años 45-50), Antioquía de Siria y el Asia Menor (años 46-48), Grecia-Roma (años 49-58), Egipto y Siria oriental (después del 60).

Ciertamente los primeros siglos cristianos fueron de intensa evangelización; ya a fines del siglo I d.C., encontramos comunidades en Palestina, Siria (Antioquia), Chipre, Asia Menor, Grecia, Roma, tal vez en Alejandría, Iliria, Dalmacia, Galia y España. A fines del siglo II el cristianismo se ha difundido en Siria oriental (Edesa y confines), Mesopotamia, Egipto, Italia, Germania, África de norte (Cartago, Numidia, Mauritania, África proconsular). A continuación describiremos sucintamente este proceso evangelizador, por la pretensión divulgativa de esta historia y su consiguiente teología.

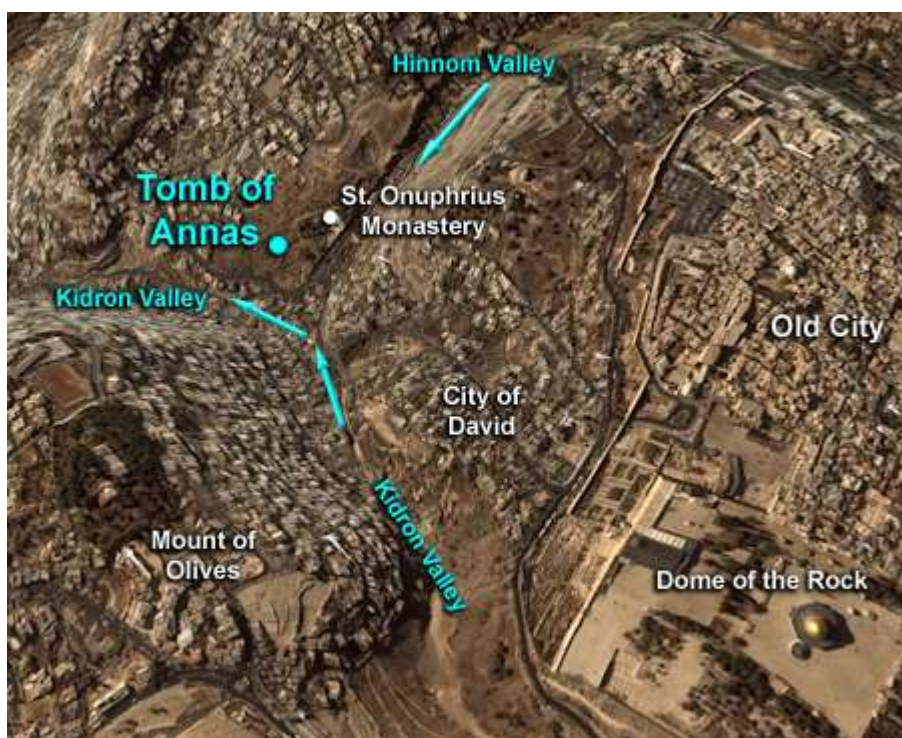
²<http://www.basilicasantaengracia.es/wp-content/uploads/2013/01/Iglesia-e-Imperio-Romano-en-los-cuatro-primeros-siglos.pdf> 2/5/14.

1. EVANGELIZACIÓN DE JERUSALÉN

Jerusalén representa un pórtico en la historia, geografía y teología del oriente medio, porque su historia ha impactado y ha sido impactada recíprocamente por las distintas civilizaciones circunvecinas: Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Canaán, y otros pueblos coetáneos.

Para el cristianismo Jerusalén es determinante, pues allí surge desde la tradición de Jesús de Nazaret (sobre todo pascua y pentecostés), el movimiento de sus seguidores (discípulos y apóstoles), quienes organizados como red de comunidades *ad intra* del imperio; en su devenir histórico, llegaron a conseguir el rango de religión legítima por la institución romana, hacia el año 190 de nuestra era. Veamos cómo se dio este surgimiento cristiano en Jerusalén.

1.1. Jerusalén y su historia



Sin duda, la historia de Jerusalén es añeja, a través de la arqueología nos remontamos hacia el siglo VI antes de la era cristiana, cuando se revelan distintos

³<https://holylandphotos.files.wordpress.com/2012/10/tombannas.jpg?w=500>, 4-7-2015

asentamientos humanos formando poblados. Como ciudad amurallada, las fuentes la atestiguan hacia el siglo IV. La ciudad yace en lo alto de una colina, con una altura de 760 metros sobre el nivel del mar; delimitada por dos torrentes naturales: el Hinnon o Ge Henna (infierno) y el Cedrón, los cuales con sus extensiones rodean la colina, creando distintas quebradas, que dan a Jerusalén una superficie muy irregular y quebradiza, de difícil acceso. Los alrededores lo ocupan altas serranías: Scopus (norte), Mukkibir (sur), los Olivos (este) y otras Colinas (oeste), que la ocultan a simple vista.

Su clima es mediterráneo, sigue el ciclo de las estaciones: invierno de noviembre a abril y verano de mayo a octubre, con sus variantes. Los vientos que irrumpen la ciudad proceden del mediterráneo, por eso frescos y húmedos; sin embargo en algunos momentos, proceden del desierto, por lo que acaloran y resecan el ambiente. Las temperaturas son variables de acuerdo a las épocas, la media puede estar en 12 grados invierno y más de 30 grados verano. La ciudad amurallada posee 8 puertas de ingreso según los puntos cardinales, las cuales se llaman: Damasco (norte), de Herodes (levante), puerta Nueva (poniente), de Jaffa (oeste), Sion (sur), de los Mogrobinos (sur), puerta Dorada (este), de San Esteban (norte), cargadas de reminiscencias bíblicas e históricas.

La historia de Jerusalén y su territorio es rica en acontecimientos. Establecimientos humanos permanentes, con ensayos de primeros cultivos y ganados alrededor de la fuente Gihon y la localidad de Ofel ocurrieron hacia el s. XVI a.C., consolidándose en el siguiente siglo (XV). En los subsiguientes siglos (XIV y XIII a.C.), se inicia el poblamiento y construcción en Palestina de las grandes ciudades: Megiddo, Beth Shean, Tirsa, Gezer, Lakhis y otras; pasándose de una organización tribal a la institución urbana y por eso un cambio cualificado (social, agrícola, comercial, militar, arquitectónico...), dejando atrás el viejo modelo patriarcal soberano. El siglo XII a. C., nos presenta a Jerusalén como ciudad amurallada, inexpugnable; estas noticias aparecen en fuentes literarias egipcias, donde se menciona a (*Ye*) *Rushalimun* y otras ciudades palestinas.

Hacia el 1730 a.C., Egipto es conquistado por los Hicsos, siendo recuperado por los faraones del Alto Egipto hacia el 1550 a.C., quienes organizan un Imperio Nuevo en expansión. De este modo Thutmosis I (s. XVI a.C) conquista Palestina y Siria, imponiendo control férreo, la misma política es continuada por Thutmosis II (s. XV a.C). El faraón Akhenatón (s. XIV a.C), se debilita en su dominio exterior y Palestina sufre crisis.

Aquí entroncamos con la historia bíblica; los descubrimientos de Tell el-Amarna en el Nilo informan de correspondencia enviada desde las ciudades palestinas (entre ellas Jerusalén) al gobierno faraónico, solicitando el apoyo militar contra los revoltosos *Hapiru*. Los siglos XII-XI corresponden al período tribal (las tribus de Yahvé), que conquistan y se establecen en Palestina, la tierra prometida, que mana leche y miel, allí Jerusalén se encuentra bajo el dominio del pueblo jebuseo:

Hemos entrado en el país adonde nos enviaste; es una tierra que mana leche y miel; aquí tienen sus frutos. Pero el pueblo que habita el país es poderoso, tiene grandes ciudades fortificadas...los heteos, jebuseos y amorreos viven en la montaña... (Nm 13,27-29)

Durante el periodo monárquico (ss. X-VI a. C.), Jerusalén es conquistada por el rey David (estamos en el s. X a.C.), quien la convierte en su ciudad (2 Sam 5,6-9) y hace de ella la capital política de su reino de Israel; al mismo tiempo establece el arca de la alianza en ella, la crea su capital religiosa y por eso ciudad santa, ofreciendo la construcción de un templo para culto (2 Sam 7); su hijo Salomón realizara esta obra (1 Re 6-9). Es importante destacar, que la conquista de Jerusalén significó el reinado de David sobre las 12 tribus, el inicio del reino de Israel, por eso una historia y una teología que van a marcar toda la historia bíblica posterior, y que sintetizamos en los siguientes temas: la figura de David rey, Jerusalén ciudad santa, el templo su santuario principal, el cumplimiento de la alianza. Así se constata en la historia de Jesucristo y de los orígenes cristianos.

Las etapas sucesivas al reinado de David- Salomón (ss. IX-VI a.C), muestran una historia israelita de división (reino del norte-reino del sur), corrupción, idolatría, explotación y guerras entre los distintos reyes que se suceden; Jerusalén

sobrelleva este vaivén, hasta que finalmente es destruida por Nabucodonosor y los babilonios, el pueblo judío es hecho esclavo en Babilonia (587 a. C).

El dominio persa en la historia bíblica (ss. VI-V a. C.), resalta el regreso a palestina del pueblo exiliado en Babilonia, por condescendencia del rey persa Ciro (año 538 a. C.), inmediatamente se inicia la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén: repatriación, construcción de la muralla, repoblación, y otros. El segundo templo fue inaugurado en el 515 a. C., de esto nos hablan los libros de Esdras y Nehemías. Aunado a la tradición sobre el rey David, Jerusalén ciudad Santa, el templo como santuario principal del judaísmo y la observancia de la Torá; se agrega la hegemonía de la clase sacerdotal, la teología sacerdotal que se desarrolla en esta época, será quien llevará a cabo la empresa de finalizar la mayor parte de los libros del Antiguo Testamento, poniendo su cuño en los mismos: *“Israel es el pueblo elegido por Dios”*.

La etapa helenista bíblica (ss. IV-I a. C.), describe el dominio griego de Palestina y por tanto de Jerusalén, la imposición de su idioma y su cultura, a través de la filosofía, el gimnasio, el arte, la construcción estratégica e ideológica de las polis (ciudades) griegas, así como de templos a sus dioses. El judaísmo helenístico buscando resistir a tal poderío, traduce 39 libros de los escritos hebreos al griego popular (versión de los 70), así como componen los libros del Eclesiástico, Eclesiastés, Macabeos, Sabiduría y otros, para mostrar la superioridad del judaísmo frente al helenismo, así como fortalecer el judaísmo helénico. Jerusalén entonces, soporta el vaivén de los reyes helenísticos (sucesores de Alejandro magno) y sus guerras dinásticas. Hacia el año 175 a.C., el rey Antíoco IV Epífanes inicia la helenización de la región, y con ello de Jerusalén, creando altares a la divinidades griegas; entonces el pueblo judío se rebela, por lo que Antíoco prohíbe el culto judaico en Jerusalén; el pueblo entonces se organiza en forma de guerra de guerrillas a través de los hermanos Macabeos, hasta lograr la recuperación del templo (año 134 a. C.).

Con el dominio romano (s. I a. C.), Jerusalén es conquistada por el general Pompeyo hacia el año 63 a. C., pasa a formar parte de la provincia romana de Siria, donde tienen su base 4 legiones: la III Gallica, la VI Ferrata, la X Fretensis y la XII. Sus gobernantes fueron puestos por el emperador; el año 40 a. C., Cesar emperador nombra a Herodes el Grande rey de Jerusalén, quien gobierna la región hasta el año 4 a. C., emprende la modernización de la ciudad y la región a través de la construcción de grandes obras arquitectónicas, entre la cuales destaca el templo de Jerusalén. Al mismo tiempo su relación con el pueblo es tiránica, opresiva, el pueblo no lo quiere, por lo que se suceden continuos levantamientos. Lo sustituye en el gobierno su hermano Arquelao, quien enfrenta continuamente a los fariseos, finalmente es depuesto por el emperador, y entrega el poder en continuidad a los procuradores romanos.

Para el tiempo de Jesús, Jerusalén es una ciudad pujante económicamente a través del desarrollo logrado por Herodes: la construcción de la ciudad Cesárea para el comercio exterior y la paz interna, a base de represión, que posibilitó el comercio interno. El Templo, como institución y su organización religiosa funcionan como emporio, que domina toda la vida y actividad de la ciudad. El judaísmo es floreciente y plural (sanedrín, saduceos, fariseos, esenios, zelotes y otros), con arraigo en toda Palestina y solidaridad de las comunidades judaicas en lo extenso del imperio. Los habitantes son alrededor de 25 mil, y aumenta a 180 mil en los períodos festivos. La ciudad se presenta internacional, pues además del pueblo judío, moran en ella griegos o helenistas, romanos y otros grupos menores, se habla el arameo para el común de la población, y el griego en el comercio y las relaciones fuera de Palestina. En este entorno de Jerusalén, va a nacer el cristianismo, no será el primigenio lugar, pero sí el más prominente por su influencia en la expansión del mismo.

A este respecto, Jesús y su familia, como vecinos judíos de Nazaret, viven y practican las tradiciones de su pueblo: asistencia a la sinagoga los sábados (Lc 4,16), peregrinación a Jerusalén en las fiestas principales (Lc 2,41), pago de las ofrendas según lo estipulado en las normas culturales (Lc 2,22-24), así como las

costumbres de una familia de campo judía, de honda fe, al calor de la cual Jesús aprendió sus tradiciones. Educado en el ambiente de campo tenía conocimiento y experiencia del mismo, bien que él siguió el oficio del padre, artesano.

La relación de Jesús con Jerusalén se realizó en momentos cruciales de su vida, según el testimonio de los evangelios: indirectamente el episodio de su nacimiento y Herodes (Mt 2,1-12), el episodio de Zacarías, Sara y Juan bautista (Lc 1,5-25; 57-80), la presentación de Jesús en el templo (Lc 2,22-39), la fiesta pascual a los 12 años (Lc 2,41-52), curación del paralítico de Betesda (Jn. 5,2-16), expulsión mercaderes del templo (Jn 2,13-22), coloquio con Nicodemo (Jn 3,1-22), discursos de Jesús en el pórtico del templo (Jn 10,22-39: se declara hijo de Dios), ministerio de Jesús en Jerusalén (Mc 11-13: Jesús juez y Señor), Jesús luz que juzga al mundo (Jn 9-10).

Encontramos textos evangélicos extensos, relacionados con la pasión y muerte: entrada triunfal en Jerusalén (Jn. 12,12-19: día de ramos), Jesús anuncia su glorificación por la muerte (Jn 12,20-36), el lavatorio de los pies (Jn 13,1-20), la cena pascual (Lc 22,14-23), el huerto de Getsemaní (Jn 18,1-2), Jesús ante Anás y Caifás (Jn 18, 13-27), Jesús ante Pilatos (Jn 18,28-40), condena a muerte y crucifixión (Jn 19,1-22), reparto de los vestidos (Jn 19,23-24), Jesús y su madre (Jn 19,25-27), muerte de Jesús (Jn 19,28-30), lanzada y sepultura (Jn 19, 31-42).

Finalmente los eventos de la resurrección acontecen en Jerusalén: el sepulcro vacío (Jn 20,1-10), aparición a María Magdalena (20,11-18), aparición a los discípulos (20, 19-29).

Esta panorámica de la relación de Jesús con Jerusalén nos revela la importancia de la ciudad en la obra y misión de Jesús, casi como un “*lugar teológico*”, pues “*la pasión muerte y resurrección*”, significan la pascua cristiana, el tema central del cual nace el cristianismo y el culmen de la misión del Jesús Nazareno. Los episodios del nacimiento, las curaciones y su ministerio en Jerusalén cargado de

discursos y actuaciones simbólicas, subrayan el magisterio de Jesús en cercanía al pueblo, quien lo exalta como: maestro, mesías, profeta...

Por otro lado, de su actuación decisiva en Jerusalén, emerge un grupo de discípulos y seguidores, quienes formaran la comunidad cristiana primitiva de Jerusalén (*el movimiento de Jesús*), desde donde comenzara a evangelizarse el Imperio romano bullente.

Hoy podemos afirmar que la presencia de Jesús en Jerusalén junto a las consecuencias de ella derivadas, desde el punto de vista meramente histórico, no son hechos secundarios...sino algo que afecta a la esencia misma de la ciudad y a su trayectoria histórica (González Echegaray, Pisando, 258).

1.2. Evangelización de Jerusalén

Las fuentes literarias que nos hablan de la Evangelización de Jerusalén las encontramos en la noticias que nos aportan los Evangelios (Mc 3,13-19; 6,6-13 y lugares paralelos), la Carta a los Gálatas (1,18-2,10) y sobre todo el libro de los Hechos de los Apóstoles (1,2-8,3), donde Lucas da preferencia a la Evangelización de Jerusalén, hasta el capítulo ocho muestra una cadena de acontecimientos que consolidan esta evangelización.

Para asumir estos relatos como bases documentales, debemos realizar una lectura crítica de los mismos, pues el escritor transmite noticias históricas fragmentadas, que él mismo ha escogido y hasta reelaborado; y las cuales son necesarias para su desarrollo teológico. Igualmente ha utilizado en su narrativa, géneros literarios apropiados a sus intereses religiosos: narraciones, discursos, resúmenes, repeticiones.

Lucas cuenta una historia de la primera generación de cristianos de los años 30 al 70 d.C.; compuesta por él entre los años 70 a 80 de la EC; por eso la presenta como modelo, atenúa conflictos y selecciona como autor, modos de escribir, relatos y personajes. Pero es más lógico y real pensar que la Evangelización de

Jerusalén llevó y necesitó un proceso temporal y progresivo de conversión, consolidación y propagación.

Siguiendo el relato de Hechos de los Apóstoles, tenemos como acontecimientos que muestran la Evangelización de Jerusalén los siguientes: pentecostés (2,1-13), la primera comunidad cristiana (2,42-47// 4,32-35// 5,12-16), curación de un tullido (3,1-4,31), fraude de Ananías y Safira (5,1-11), sumario sobre la primera comunidad (5,12-16), arresto de los apóstoles y comparecencia ante el Sanedrín (5,17-42), la institución de los siete (6,1-7), historia de Esteban (6,8-8,3). Solo describiremos a continuación, aspectos importantes de estos pasajes para resaltar la importancia que da Lucas a la Evangelización de Jerusalén.

La Evangelización de Jerusalén tuvo como protagonistas a los grupos que constituyeron la Comunidad Cristiana de aquella ciudad, popularizada por Lucas como la **Primera Comunidad Cristiana (Hch 2,42-47)**. La conformación de la Comunidad de Jerusalén, tiene como antecedentes la vida de Jesús, quien escogió de entre sus seguidores a algunos para que viviesen con él:

Y eligió a doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios. Y formó el grupo de los doce: a Simón, a quien puso el nombre de Pedro; y a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes llamó Boanerges, esto es, Hijos del trueno; y a Andrés y Felipe, y a Bartolomé y Mateo, y a Tomás y Santiago el de Alfeo, y a Tadeo y Simón Cananeo, y a Judas Iscariote, el que le entregó (Mc 3, 13-19).

Detallamos en el siguiente cuadro, algunos rasgos de este grupo:

Nombre	Rasgos y acontecimientos
1. Simón Pedro (<i>Kefas</i> : roca)	Hijo de Jonás, Pescador, humilde, casado, de Betzaida, cercano a Jesús, espontáneo, honesto, decidido, dirigente de la comunidad, evangelizador,

	predicador, sanador, farsante en Antioquía, preso, muere en Roma (64 d.C.)
2. Santiago Zebedeo: (<i>boanerge</i> : hijo del trueno)	Pescador, hijo de Zebedeo y Salomé, clase media, impetuoso, cercano a Jesús, vivió en Cafarnaúm y Jerusalén donde predico, hombre de coraje y perdón, fue decapitado por Herodes (44 d.C.).
3. Juan Zebedeo (<i>boanerge</i> : hijo del trueno)	Pescador, clase media, impetuoso, cercano a Jesús, sanador y evangelizador con Pedro, tal vez el discípulo amado.
4. Andrés	Pescador, pobre, de Betzaida, vivió en Cafarnaúm, discípulo del Bautista, hermano de Pedro, habla griego.
5. Felipe	De Betzaida, habla griego, se le llama apóstol.
6. Bartolomé	Natanael, hijo de Talmai, vivió en Caná de Galilea, de familia acomodada.
7. Mateo	Leví, hijo de Alfeo, vivió en Cafarnaúm, publicano.
8. Tomás	Se le apoda el <i>gemelo</i> , incrédulo en la aparición del resucitado.
9. Santiago Alfeo	El menor, hijo de Cleofás y María, vivió en Galilea, hermano de Judas, carácter fuerte.
10. Tadeo	Llamado Judas, hermano de Santiago Alfeo, vivió en Galilea, nacionalista judío.
11. Simón cananeo (zelote)	Fiel al cumplimiento de la <i>Torá</i> .

12. Judas Iscariote	De un pueblito <i>Keriothen</i> Judá, hijo de Simón, lleva la economía de la comunidad, traicionó a Jesús ⁴ .
---------------------	--

Esta lista del grupo de los Doce, es similar en los evangelios de Mateo (10,1-4), Lucas (6,12-16) y el Libro de los Hechos (1,13), con sus diferencias redaccionales. Ciertamente formaron un grupo cohesionado, conocido como “*los Doce*”, la mayoría galileos, gente sencilla que vive de su trabajo (pescadores y campesinos), grupo muy heterogéneo proveniente de familias judías. Ejercieron el rol directivo de la comunidad de Jerusalén temporalmente, Jesús puso su esperanza en ellos para la restauración de Israel.

Otro grupo referente de esta comunidad jerosolimitana son los de origen griego (*los helenistas*), como lo expresa Lucas en el Libro de los Hechos de los Apóstoles 6,1: “*al multiplicarse los discípulos, hubo quejas de los helenistas contra los hebreos*”. Representan judíos de mentalidad y cultura griega venidos fuera de Palestina para las fiestas de pascua, pentecostés y otras (Ex 23,14-16; Dt 16,16), muchos de los cuales se habían establecido en Jerusalén y convertido al cristianismo por los testimonios de los seguidores de Jesús.

Según Hechos 6,9-10: “*Algunos de la sinagoga llamada de los libertos, a la que pertenecían cirenenses y alejandrinos, y algunos de Cilicia y de la provincia de Asia, se pusieron a discutir con Esteban, pero no podían contradecir la sabiduría y el espíritu con que hablaba*”. Este texto prueba que los judíos helenistas en la diáspora fueron muy numerosos en su composición y se intuye cierta independencia teológica de los judíos hebreos.

Para Lucas (autor del Libro de Hechos), el grupo de los Helenistas Cristianos constituía una comunidad cristiana cuantiosa, hasta el punto que exigió la selección de

⁴<http://www.bibleinfo.com/es/questions/%C2%BFqui%C3%A9nes-fueron-los-doce>, cuadro realizado por el escritor.

responsables para dedicarse al servicio de la comunidad (Hch 6,1-3). Este grupo de hermanos escogidos de entre la comunidad de Jerusalén, en número de siete (simbólico), cuyas exigencias morales fueron: *“hombres de buena fama, llenos de sabiduría y Espíritu”* (Hch 6,3), fue popularizado por Lucas como el grupo de los Helenistas: Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás (Hch 6,5). Dos aspectos resaltantes en el texto son la escogencia de sus líderes por parte de la comunidad y la oración e imposición de manos a través de los apóstoles, lo cual significa la fuerza del Espíritu Santo para la misión evangelizadora de los Helenistas Cristianos (Hch 6,6)...

Quisiéramos subrayar la imagen que nos transmite Lucas, de quienes son los Helenistas Cristianos, pues la evangelización realizada por ellos ratificara constantemente su identidad (Lucas lo repite así), y será un espejo para nuestras vidas: *“hombres de buena fama, llenos de sabiduría y de Espíritu”*. Parafraseando sería: *“hombres de buena reputación, intachables, coherentes; hombres de fe y oración, de vivencia espiritual, de piedad; hombres de discernimiento, de conocimiento, maestros de la vida, de experiencia humana, de criterio, buenos ciudadanos por formación y convicción”*, testigos creíbles para nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños (Medina Rivas, 20).

Resumimos este grupo de los Siete Helenistas Cristianos en el siguiente cuadro:

Nombre	Vida
1. Esteban	Helenista convertido, hombre de fe y espiritual, de grandes signos y prodigios, predicador, mártir
2. Felipe	Evangelista, hombre de fe, sanador, maestro
3. Prócoro	Judío de la diáspora convertido al cristianismo
4. Nicanor	Judío de la diáspora convertido al cristianismo
5. Timón	Judío de la diáspora convertido al cristianismo
6. Pármenas	Judío de la diáspora convertido al cristianismo
7. Nicolás	Judío de la diáspora (de Antioquía de Siria) convertido al cristianismo

Además del grupo de los *Doce* y los *Helenistas*, resaltan también como partícipes de esta Comunidad Cristiana de Jerusalén, los llamados “*Apóstoles*”, el cual fue un grupo amplio y estable, ligado a los *Doce*, a quienes apoyan en su labor evangelizadora, como es el caso de Bernabé (Hch 11,22-24). Se les apoda *los de Santiago*, el hermano del Señor (Gal 1,19), quien influyó determinadamente en esta comunidad, siendo uno de los dirigentes antes de su dispersión (Hch 12,17).

Como un dato constatable y contrastable entre los miembros de la Comunidad de Jerusalén, se encuentra el grupo de las mujeres, las cuales son seguidoras de Jesús desde Galilea a Judea (Lc 8,1-3; Mt 27,55-56), tuvieron actuación decisiva en la pasión-muerte (Mc 15,40-41; Jn 19,25) y resurrección de Jesús (Mc 16,9-11; Lc 24,10) y aparecen de modo activo en el evento de pentecostés (Hch 1,13).

Esta panorámica de los grupos partícipes en la Comunidad Cristiana Primitiva de Jerusalén, permite afirmar la diversidad de los mismos, por estatus (ricos y pobres), profesiones (campesinos, pescadores, otras), condicionamientos culturales (hebreos y griegos), género (hombres y mujeres), y otros aspectos. Esto representó una ventaja y oportunidad para su expansión dentro del pluralismo social y religioso del imperio romano, como así sucedió realmente; el cristianismo prontamente llega a Roma, tal vez hacia el año 40 de la EC. La Evangelización de Jerusalén, tiene así, como actores esta pluralidad de personajes y grupos.

La Evangelización de Jerusalén es continuación de la Evangelización realizada por el mismo Jesús, quien delegó a los *Doce* para la continuidad de su misión:

Llamó a los *Doce* y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos. Les ordenó que no tomaran nada para el camino, excepto un bastón. Ni pan, ni morral, ni dinero consigo. Que llevaran sandalias, pero no dos túnicas.

Les dijo además: cuando entren en una casa, quédense en ella hasta que se vayan de aquel lugar. Si en algún sitio no los reciben ni los escuchan, váyanse de allí y

sacudan el polvo de la planta de sus pies, como testimonio contra ellos. Ellos salieron a predicar y exhortaban a la conversión. Expulsaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los sanaban. (Mc 6,7-13).

En este pasaje se muestran como elementos importantes o estrategias de evangelización: el envío o la misión, la acción del Espíritu Santo a través de los signos y prodigios (sanaciones y curaciones, expulsión de demonios), el testimonio (pobreza, confianza en Dios, desapego) y la predicación. Elementos afines a la vida de Jesús (Mc 1,14-15; 1,21-2,12). Se destaca la fuerza del testimonio:

En su forma primera y más original, la evangelización consistió en un testimonio intracomunitario...los discípulos que habían reconocido al Señor resucitado contaban a otros discípulos su experiencia...fue también el contenido del mensaje que más tarde ellos difundieron...el mensaje pascual pudo difundirse con mayor facilidad y rapidez...Algunos de estos judíos, que durante su peregrinación habían conocido a los discípulos de Jesús y habían acogido el mensaje pascual, llevaron este mensaje a sus lugares de origen, propiciando así una rápida difusión del cristianismo por toda la diáspora (Guijarro, La Primera, 97-99).

Lucas en Hechos de los Apóstoles asume estas habilidades de evangelización encargadas por Jesús a los Doce, además las profundiza. Las presenta en 3 sumarios (2,42-47; 4,32-35; 5,12-16), los cuales esquematizamos en el siguiente cuadro y que luego pasamos a describir, para visualizar la excelencia de la Evangelización de Jerusalén, que significó para este autor; son temas reiterados a lo largo de Hechos, su arte como escritor semita:

2,22 – 47	4,32 – 35	5,12 – 16
<ul style="list-style-type: none"> • Enseñanza • Comunión • Fracción pan 	<ul style="list-style-type: none"> • ----- • Comunión • ----- 	<ul style="list-style-type: none"> • ----- • Comunión • -----

<ul style="list-style-type: none"> • Oraciones • Prodigios y señales • Fraternidad • Solidaridad • Culto • Testimonio • Conversiones 	<ul style="list-style-type: none"> • ----- • Prodigios y señales • Fraternidad • Solidaridad • ----- • Testimonio • ----- 	<ul style="list-style-type: none"> • ----- • Prodigios y señales • ----- • ----- • ----- • Testimonio • Conversiones
---	--	---

- **Enseñanza:** en griego *didaké*, es la doctrina cristiana basada en “*todo lo que Jesús hizo y enseñó*” (Hch 1,1), dada a los apóstoles (1,2) y a quienes fueron testigos acreditados (Hch 10,41), proporcionada a los recién convertidos como explicación de la Escritura, a la luz de los acontecimientos cristianos (Hch 5,42; 15,35), fue una práctica continua en la primera evangelización (5,28; 13,12; 17, 19). Se realiza a través del kerigma, la predicación, los anuncios.
- **Comunión:** en griego *Koinonía*, sería la vida en común, compartiendo los bienes materiales y espirituales (1 Cor 1,9; Rm 15,26-27; 2 Cor 1,7; 8,4; Flp 4,15-17), con un sentido profundamente espiritual: “*vivían unidos...con un mismo espíritu*”(2,44. 46), “*La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma*”(4,32), “*Y solían estar todos con un mismo espíritu*”(5,12).
- **Fracción del pan:** evoca una comida judía, el que preside inicia con una bendición al partir el pan, aparece mencionada en Lc 24,30. 35, por lo cual fue una práctica de Jesús con sus discípulos y en la vivencia de la Evangelización de Jerusalén es habitual memoria del rito eucarístico: Hch 20,7; 27,35; 1 Cor 10,16; 11,20-34.
- **Oraciones:** fue enseñanza del mismo Jesús a sus discípulos (Mt 6,5). En este texto (2,42) refiere una práctica habitual comunitaria (1,14; 12,12) y participación constante en las oraciones del templo (3,1). Se realiza en

momentos decisivos para la comunidad: nombramiento de dirigentes (1,24-25; 6,6; 13,3; 14,23), en las persecuciones (4,24-31; 12,5. 12), oración de sus líderes (4,30-31; 7,59-60; 9,40; 10,2. 9; 11,5; 16,25; 20,36; 21,5; 28,8). Se usan variedad de formas: petición (8,22-24), alabanza (16,25), acción de gracias (28,15). La oración manifiesta la comunión con Dios, elemento esencial de la primera comunidad (1,14; 6,4). De la oración se desprende un temor reverencial, como cierto respeto a la acción de Dios, respuesta humana ante su grandeza.

- **Prodigios y señales:** son los milagros: curaciones, exorcismos, reanimación de muertos. Manifiestan el poder de Dios o de Jesús a través de los apóstoles y discípulos; se convirtió en una acción decisiva para la conversión y como estrategia de evangelización de los primeros misioneros: Hch 2,43; 4,30; 5,12; 6,8; 7,36; 14,3; 15,12. Tienen como antecedentes los milagros de Jesús: Lc 10, 13; 19,37.
- **Fraternidad:** sería permanecer unidos por causa de la fe en Jesucristo, de lo cual se deriva el sentido de familia espiritual, ser hermanos en el Hijo y en el Padre común, lo cual hace compartir todo lo que se posee (Hch 2,44; 4,32). Es exigencia de la comunión.
- **Solidaridad:** significa preocuparse por las necesidades de los hermanos de comunidad, ayudando a solventarlas con el compartir material y espiritual, por eso vendían sus propiedades y generosamente las entregaban a los humildes (Hch 2,45; 4,34-35). Fue una práctica común en los inicios del cristianismo como lo hace ver la colecta a Jerusalén (Hch 11,29; Gal 2,10; 1Cor 16,1).
- **Culto:** como judíos practicantes, los primeros cristianos asistían asiduamente al culto del templo: oraciones, ritos, fiestas (Lc 24,53; Hch 2,46; 3,1; 5,12), Lucas lo destaca, así como el maestro Jesús lo cultivó: expulsión mercaderes del templo (Jn 2,13-22), discursos de Jesús en el pórtico del templo (Jn 10,22-39; 8,20), la ofrenda de la viuda (Mc 12,41-44).
- **Testimonio:** *mártir* en griego, esta primera generación de cristianos son contundentes en su testimonio pues lo realizan con gran poder y valentía,

es su estrategia de evangelización, incluso hasta dar la vida: Lc 24,48; Hch 2,32; 3,15; 4,30. 33; 5,32; 7,60; 8,25; 13,31; 22,15.

- **Conversiones:** en los inicios del cristianismo son numerosos los convertidos (Hch 2,41. 47; 4,4; 5,14; 6,1. 7; 9,31; 11,21. 24; 13,48; 14,1. 19; 16,5), quienes se bautizan (2,41; 8,12. 38; 10,48; 16,15). Representa el éxito de la evangelización de los orígenes.

Estos aspectos apenas delineados sobre los grupos integrantes de la Primera Comunidad Cristiana, así como sus acciones sobre la Evangelización de Jerusalén en la visión de los Hechos de los Apóstoles, manifiestan un caudal espiritual y carismático en los orígenes del cristianismo, una fuerza evangelizadora arrolladora como inculturación del Evangelio.

El evento de arranque de la Evangelización de Jerusalén, junto a la conformación de la Primera Comunidad Cristiana fue el acontecimiento de **Pentecostés (Hch 2,1—13)**, donde Lucas destaca la acción del Espíritu como elemento generador y dinámico, continuamente inspirador del proceso de evangelización de Jerusalén y de las distintas misiones cristianas.

Pentecostés muestra una dimensión simbólica (forma de paloma, fuego) y otra fenomenológica (ruido como viento, hablar en lenguas), así como su universalismo (hombres de todas las naciones); constituye una clave teológica de Lucas, que se repite a lo largo de Hechos (9,4; 10,44-46...). La Evangelización de Jerusalén se inicia bajo la acción del Espíritu Santo, es por eso: espiritual, plural, inculturada y universal.

En este contexto se inserta el primer discurso de Pedro que corrobora la acción de pentecostés (2,14-36), se puede esquematizar en: vv. 14-21, donde se explica el evento pentecostal a la luz de Joel 3,1-5. Vv.22-36, que presentan el kerigma cristiano (muerte-resurrección de Jesús) y vv.37-41, donde se invita a la conversión y al bautismo para incorporarse a la comunidad cristiana. Constituye

un discurso modelo, sobre todo por el aspecto kerigmático, que será continuamente reiterado en otros discursos de Hechos; personifica la teología fundamental de la predicación cristiana primigenia.

La curación del tullido (Hch 3,1 – 4,31), es un relato que continúa el suceso de pentecostés, y por tanto la Evangelización de Jerusalén. Simboliza el primer signo y prodigio realizado por los apóstoles Pedro y Juan. El episodio del paralítico viene narrado propiamente en Hch 3,1-10, pero los relatos siguientes (3,11-26 y 4,1-22) son consecuencia de esta curación, Lucas lo quiere destacar así; de este modo ratifica y actúa los temas de los sumarios, y la acción evangelizadora del mismo Jesús, afianzando así el proceso de Evangelización de Jerusalén. Lucas eligió este relato a propósito, coincide esencialmente con otra narración semejante y posterior (curación de un tullido 14,8-10), que comparamos a través del siguiente cuadro:

Curación de Pedro (3,1-10)	Curación de Pablo (14,8-10)
v.2: tullido nacimiento puerta del templo	v.8: tullido nacimiento entrada de Listra
v.4: Pedro fijando en él su mirada	v.9: Pablo fijó en él su mirada
v.6: en nombre de Jesucristo echa a andar	v.10: le dijo con fuerte voz: ponte derecho sobre tus pies
v.8: de un salto se puso de pie y andaba	v.10: se levantó de un salto y se puso a caminar
v.9: todo el pueblo le vio como andaba y alababa a Dios	v.11: la gente al ver lo que Pablo había hecho empezó a gritar en Licaonio

En este párrafo descubrimos uno de los artificios literarios usado por Lucas, para demostrar la fuerza del Espíritu en los orígenes del cristianismo, de forma tan categórica, capaz hasta de curar lo incurable; sanar al paralítico de nacimiento, es casi como dar nueva vida: cobran fuerza sus pies y tobillos, da un salto, se pone de pie, camina y entra en el templo...andando, saltando y alabando (vv.7-8). Otro aspecto llamativo, los apóstoles curadores Pedro y Juan son compañeros en otras

encomiendas (Lc 22, 8: preparativos de la cena pascual; 4,1-22: ante el Sanedrín; 8,14-17: oración e imposición de manos). Pedro particularmente realiza otros milagros (9,32-35: curación paralítico; 9,36-43: reanimación de Tabitá; 10,1-48: la conversión de Cornelio). Otros temas de la teología lucana presentes en el pasaje son: penuria del paralítico (desde su nacimiento), fijar la mirada (simbología), curación en nombre de Jesús, reacción del paralítico (de un salto), alabanza del pueblo.

Muestra Lucas a través de este relato la importancia de los apóstoles (en este caso Pedro y Juan) en la evangelización de Jerusalén y de los orígenes cristianos, a la que más tarde se añadirá Pablo. La opción de los apóstoles continúa la de Jesús, dignificando a los menesterosos con el poder de su misericordia y amor, produciendo asombro y solidaridad del pueblo mediante la alabanza (3,10).

Como el ex paralizado no se apartaba de Pedro y Juan, el pueblo asombrado se aglomeró en el pórtico de Salomón; entonces Pedro les dirigió un discurso misionero-kerigmático (3,12-26), que trata los siguientes temas: certifica el milagro del paralizado como obra de Dios (3,12b-13b), la muerte y resurrección de Jesús como ignorancia de Israel (3,13c-19), presenta un párrafo apocalíptico que muestra a Jesús Mesías (3,20-21), en él se cumplen las profecías (3,22-26). La alocución destaca la centralidad de Jesús en la historia de salvación (mencionando su regreso al final de los tiempos), sobre todo con la fuerza de su pasión-muerte-resurrección, que genera liberación y redención, y de la cual los apóstoles dan veraz testimonio; exige a la vez la fe y la conversión para recibirlo como bendición.

Siguiendo la narración, Lucas pone a Pedro y Juan hablando con el pueblo en el pórtico de Salomón, cuando son arrestados por la guardia y los sacerdotes del Templo, fueron llevados a declarar ante el Sanedrín (4,1-22), allí defienden valientemente la legitimidad de su fe cristiana al predicar y sanar en nombre de Jesús, en calidad de salvador. Pedro les dirige un nuevo discurso kerigmático (4,8-12) que exalta la muerte y resurrección de Jesús. La sagacidad y seguridad de la predicación desconcierta a los ancianos y jefes del pueblo, pues concebían a

Pedro y Juan como hombres incultos y desconocidos. Les prohibieron hablar en nombre de Jesús, a lo que Pedro y Juan respondieron radicalmente la obediencia a Dios antes que a los hombres, luego los dejaron libres. En los orígenes cristianos la persecución es consecuencia de la evangelización (5,17-42; 8,1; 14,19-20) y provoca el testimonio apostólico (4,29; 5,42; 8,4; 11,19).

La narración llega aquí al punto culminante, los apóstoles se reencuentran con la comunidad y le cuentan lo sucedido, la cual reacciona a través de la oración: glorificaban a Dios pidiendo que su poder continuara realizando signos y prodigios y fortaleciendo así a los discípulos; entonces retembló en el lugar y fueron llenos del Espíritu Santo, predicaban la Palabra con valor (4,23-31).

Hasta aquí viene narrada la curación del paralítico de nacimiento que ocupa dos largos capítulos (3 y 4). Lucas ha distinguido esta historia en el proceso de la Evangelización de Jerusalén, reiterando en ella los temas descritos en los sumarios de la Primera Comunidad Cristiana, los cuales fungen de artificios literarios y claves teológicas. Ha sido una historia teologizada que muestra la decisiva acción del Espíritu en la Evangelización de Jerusalén, a través de la mediación de los apóstoles Pedro y Juan, capaz de *dar nueva vida*, parafraseando la curación del tullido de nacimiento. Esta acción milagrosa ha impactado al pueblo judío llano y a las autoridades religiosas, hasta tal punto de producir conversiones en el primero y asombro ante la evidencia física de la curación en los segundos: *“veían de pie junto a ellos al hombre que había sanado”* (4,14). La inaudita acción del Espíritu forja creyentes, consolida comunidades y reta a los gobernantes en pro de la liberación y la justicia.

El fraude de Ananías Y Safira (5,1-11), que hace de continuidad en la relación de Hechos de los Apóstoles, constituye un episodio extraño en el contexto del libro y en su teología, contradice el compromiso de la primera comunidad (4,32-37); por otro lado se presentan en la misma obra algunos acontecimientos similares: el mago Elimas queda ciego (13,6 – 12), Pablo salvado de la víbora (28,1 – 6), esto presupone ser autoría del escritor.

Lucas anticipa el relato de Ananías y Safira dando noticias de **Bernabé**, un cristiano vinculado con su adhesión comunitaria, pues vende un campo y da íntegramente el dinero a los apóstoles (4,36-37). Bernabé es una figura destacada en la comunidad de Jerusalén: *“hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de Fe”* (Hch 11,24). El desempeña una misión decisiva en dicha comunidad: presenta al recién convertido Pablo a los apóstoles (9,27), es enviado para apoyar la misión de los helenistas en Antioquía de Pisidia (11,23-24), coordina con Pablo la evangelización de Chipre y el Asia Menor (13-14) y representa a la comunidad antioquena en el Concilio de Jerusalén (15,2).

Ananías y Safira inicialmente son miembros coherentes de la comunidad cristiana de Jerusalén, pues desde su estabilidad material han decidido vender una propiedad en solidaridad y fraternidad con la asamblea (4,32-35). Por eso es extraño que estos esposos, puestos de común acuerdo, se hayan quedado con parte del dinero. Pedro entonces encara a Ananías haciéndole ver que dejándose llevar por el tentador, perpetró una mentira contra el Espíritu Santo; tras lo cual murió y fue enterrado. Más tarde el apóstol reprende a la esposa por igual motivo, anunciándole su muerte, los mismos que amortajaron al esposo, la enterraron a su lado. Dios por intermedio del apóstol resuelve el escándalo que induce esta pareja. Este hecho causó gran temor en la comunidad y en el auditorio.

Muestra el pasaje que el plan de Dios siempre se cumple, El desenmascara las hipocresías, haciendo justicia de las mismas. La intervención de Dios es de respetar y asombrar. Otra relectura entresacada del relato muestra como la fidelidad a Dios implica: vida, Espíritu, verdad, libertad, armonía; lo contrario: muerte, Satán, mentira, esclavitud, miedo.

La secuencia narrativa amplía uno de los **Sumarios sobre la Primera Comunidad Cristiana (5,12-16)**, que ya hemos estudiado. El autor quiere enfatizar el éxito de la Evangelización de Jerusalén dada por la cantidad de milagros realizados por los apóstoles y el aumento de los convertidos al Señor. La autoridad moral de los apóstoles y sobre todo de Pedro hace que los creyentes pongan a sus enfermos y atormentados por espíritus malos, venidos de todas

partes bajo su sombra, y todos quedaban curados. El pórtico de Salomón testimonia esta evangelización.

El pasaje es un crescendo en la Evangelización de Jerusalén, contrario al fragmento anterior. Descubre la acción de Dios, su sentido compasivo y misericordioso, creador de comunidad.

La historia prosigue con el **Arresto de los Apóstoles y su comparecencia ante el Sanedrín (5,17-42)**. El texto acentúa la envidia de los sacerdotes saduceos por el éxito de los apóstoles (el número de los cristianizados aumentaba), por eso los llevaron presos. En la noche la acción de Dios a través de su Ángel libera milagrosamente a los detenidos, luego los envía en misión al Templo para anunciar el Mensaje de Vida al pueblo, lo cual realizan de madrugada.

Más tarde el sanedrín en pleno mandó buscar a los presos en la cárcel, y la encontrándola vacía y cerrada, entonces llenándose de asombro, averiguan lo que había sucedido. Alguien trajo la noticia que los detenidos estaban enseñando en el Templo, por lo que fueron a buscarlos. Una vez presentes ante el sanedrín el sumo sacerdote les recriminó la enseñanza prohibida acerca de Jesús y la difusión de su doctrina por Jerusalén, que culpabiliza a los sacerdotes de su muerte.

Pedro entonces afirmó: *“Hay que obedecer a Dios ante que a los hombres”* (5,29), luego continuó con un discurso kerigmático (5,29-33): al que es maldición (colgado en un madero), Dios lo elevó dándole un lugar privilegiado a su derecha y haciéndolo *“líder y salvador”* (vv. 30-32). Los apóstoles dan testimonio de ello bajo la acción del Espíritu Santo.

Los sacerdotes enardecidos querían matarlos, pero intervino un fariseo de prestigio, Gamaliel quien solicitó la salida de los acusados. Luego expresó su razonamiento a los presentes comparando la situación de los apóstoles con unos tales Teudas y Judas el Galileo, líderes judíos quienes soliviantaron al pueblo, pero al morir cada uno, se acabó la rebelión. Les hizo ver que si la actuación de los apóstoles es de hombres fracasará, sino sería pelear contra Dios. Los sacerdotes estuvieron de acuerdo y después de azotarlos les repitieron la

prohibición de predicar y los dejaron libres. Los apóstoles se fueron alegres de sufrir por Jesús y evangelizaban cada día en el Templo y por las casas.

En la redacción lucana los conflictos con las autoridades religiosas, muestran el testimonio apostólico y la protección de Dios, además son momentos propicios para evangelizar defendiendo la fe a través de los discursos, lo cual provoca la alabanza a Dios en los discípulos y la tenaz acción de enseñar y evangelizar en nombre de Jesús Mesías; casi como un estribillo literario: conflicto, acción de Dios, discurso, alabanza-enseñanza.

El siguiente relato, **la historia de Esteban (6,8-8,3)**, describe lo ocurrido a uno de los siete, Esteban, un cristiano helenista que lidera el grupo griego de la comunidad jerosolimitana. Lucas lo presenta como un *'hombre lleno de fe y de Espíritu Santo'* (6,5), *"lleno de gracia y de poder, realizaba entre el pueblo grandes signos y prodigios"* (6,8). Son informaciones que lo cualifican como hombre de Dios y cercano al pueblo, en cuanto evangelizaba a través de los milagros, también por su elocuencia. Este largo episodio lo dividimos en las siguientes partes:

vv. 6,8-7,1: muestra a Esteban haciendo grandes milagros entre el pueblo; entonces un grupo de judíos *"de la sinagoga llamada de los libertos, de los de Cirene y alejandrinos, de los de Cilicia y Asia"* (6,9), se pusieron a discutir con él, pero al no poder con su sabiduría, lo acusaron falsamente sobornando testigos, sublevando al pueblo y a los escribas, estos lo llevaron ante el Sanedrín, donde fue interrogado por el Sumo Sacerdote. Las acusaciones en su contra fueron: blasfemia contra Moisés y Dios (Lv 24,11-16), haberse pronunciado contra el templo y la Ley, y sustentar que Jesús destruiría el templo y cambiaría las costumbres de los antepasados (vv. 6,11. 13. 14; Mc 14,57-58; Mt 26,60-61).

vv. 7,2-53: discurso de Esteban que muestra su elocuencia ya anticipada: *"no podían resistir a la sabiduría...con que hablaba"* (6,10). Su objetivo es hacer réplica a las acusaciones en su contra, de una forma indirecta. En su contenido presenta un resumen de la historia de Israel, la interpreta para las autoridades que lo escuchan, a los cuales acusa de resistirse al Espíritu Santo, como lo hicieron

sus antepasados con los profetas. Quiere mostrar *“la incesante actuación de Dios en la historia de su pueblo y cómo constantemente ha sacado bien del mal”*. Se puede resumir en: historia de Abrahán y José (vv.2-16), historia de Moisés y el pueblo (vv.17-53). Inmediatamente viene la narración de la muerte de Esteban, que funge de corolario, *“con su discurso y martirio ha llegado a ser el fiel devoto del Dios de sus antepasados”*.

vv. 7,54-8,1^a: martirio de Esteban. Al finalizar la disertación, los judíos de la diáspora y las autoridades se cegaron contra él. Mientras Esteban lleno del Espíritu exclamó: *“Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está en pie a la diestra de Dios”* (7,56). Los adversarios llenos de violencia sacaron al discípulo fuera del pueblo para apedrearlo, de un juicio legal, se pasa a un linchamiento. Mientras lo lapidaban Esteban oro así: *“Señor Jesús recibe mi espíritu...no le tengas en cuenta este pecado...Y diciendo esto se durmió”* (7,59-60). Hombres piadosos lo sepultaron e hicieron luto por él.

Este acontecimiento desató aquel día una gran persecución contra la comunidad de Jerusalén, sobre todo de los cristianos helenistas, quienes escaparon hacia las regiones de Judea y Samaría. Lucas finaliza el relato resaltando una noticia: *“Saulo hacía estragos en la Iglesia”* (8,3). El relato es ya una advertencia de la separación cristianismo – judaísmo, que progresivamente se va mostrando a lo largo de Hechos de los Apóstoles.

Así termina la Evangelización de Jerusalén, con un mártir y un preludio. Mártir por la injusticia humana, por Jesucristo. Preludio de la conquista del imperio por Cristo *“La rápida difusión del cristianismo y la pluralidad de misiones que fueron tomando cuerpo en la diáspora tienen su origen en esta primera evangelización que tuvo lugar en Jerusalén”* (Guijarro, La Primera, 99).

Recapitulando, de manera panorámica constatamos que la secuencia narrativa de la Evangelización de Jerusalén se abre bajo la acción del Espíritu Santo, siendo su primer fruto la conformación de la Primera Comunidad Cristiana, la cual través de los apóstoles realiza el primer milagro, trae como consecuencia su persecución. Por la falsedad de algunos discípulos se incurre en pecado contra el Espíritu y la

comunidad. Un sumario muestra el éxito pastoral de la primera comunidad, esto provoca un nuevo arresto de los apóstoles y su confrontación con las autoridades religiosas. Finalmente el incremento de la comunidad hace necesario el establecimiento de nuevos dirigentes, quienes dan testimonio con su vida, como es el caso de Esteban.

En todo caso la Evangelización de Jerusalén fue determinante para la evangelización en los orígenes del cristianismo porque:

- Fue continuidad de la Evangelización de Jesús
- Su inspiración, desarrollo y consolidación se dio bajo la acción del Espíritu Santo
- Conformó la Comunidad Cristiana de Jerusalén, quien llevó a cabo la Evangelización de la ciudad y sus alrededores
- Integró como participes de la Evangelización a los Doce, los Helenistas, los de Santiago, las mujeres, los de Juan; miembros todos de la Comunidad Cristiana de Jerusalén, mostrando con ello un pluralismo de estatus, profesión, étnico, de género.
- Aplicó como estrategias de evangelización: la Enseñanza, la Comunión, la Fracción del pan, las Oraciones, los Prodigios y señales, la Fraternidad, la Solidaridad, el Culto, el Testimonio, las Conversiones
- Por el evento de Pentecostés se manifiesta plural, inculturada y universal
- La curación del parálítico denota un sentido de opción por los pobres como muestran los milagros en general
- El éxito y testimonio de la evangelización provoca conflictos internos y con las autoridades religiosas, hasta el martirio

2. EVANGELIZACIÓN DE GALILEA



2.1. Galilea y su historia

Galilea es la región más al norte de Palestina. Su nombre viene de la raíz hebrea *gálál*, significando algo que gira o es redondo, distrito político o geográfico de una región. Fue traducida al griego como *galilaia*; su frontera natural la ocupan la llanura de Yizreel, el río Jordán, Tiro y Sidón.

Es una región montañosa y boscosa, de mucho verdor y abundantes aguas que le dan gran fertilidad, incluye una franja costera con su explanada. Se la divide en dos subregiones: la alta Galilea hasta la frontera con el monte Hermón, siendo el pico más elevado el Merón de 1208 mts de altitud; la baja galilea en el valle del Jordán, con el pico Kamón como más prominente, de 602 mts de elevación; en esta zona se ubican la franja costera y la llanura de Yizreel, junto al lago; por lo que sus pobladores fueron principalmente pescadores y agricultores. Desde antiguo (s. III a.C.) fue habitada por distintos pueblos: cananeos, amorreos,

⁵http://www.sobicain.org/images/mini/Palestine_des_Evangiles.jpg, 4-7-2015

filisteos, hurritas y otros, por lo que el pueblo judío vivió en armonía con ellos, intercambiando costumbres, tradiciones, culturas.

En el Antiguo Testamento Galilea viene mencionada en: Jos 12,23; 13,2; 18,17; 20,7; 21,32; Jue 1,27-30-33; 4,6-11; 1 Re 9,11; 2 Re 15,29; 1 Cro 6,61; Tob1,2; Is 8,23b. En estos pasajes se habla de Galilea como una región al norte de Palestina, relacionándola con las tribus de Neftalí, Zabulón y Aser, cuyos territorios se ubicaron en esta zona.

Los textos citados ofrecen noticias muy escuetas de la historia bíblica en Galilea: Josué-Jueces, conquista, repartición y vida en la tierra prometida de las tribus, entre los años 1200 al 1000 a.C. Los libros de Reyes-Crónicas cuentan la historia de los reyes de Israel, como monarquía unida (Saúl-David-Salomón) y monarquía dividida (reino del norte-reino del sur), abarcando los años 1030 al 587 a.C. Recordamos a los jueces Débora-Barac, Ibzán, Elón y Tolá quienes ejercieron su ministerio en la zona hacia los años 1100 a.C.

A la muerte del Rey Salomón (931 a.C.), cuando el reino fue dividido, Jeroboam, primer rey de Israel, hizo de la ciudad Dan (Alta Galilea) su capital. Las profecías de Samuel (1050-1010 a.C.), Elías (870-852 a.C.), Eliseo (855-798 a.C.), Amós (780-760 a.C.) y Oseas (760-722 a.C.) se desarrollaron en este entorno.

Del siglo VI a.C. (tiempo del destierro) se descubren restos arqueológicos de sinagogas en este ámbito, lo que muestra una fuerte presencia judía; pero fue después del post exilio (538 a.C.), cuando Galilea se convirtió en una entidad geopolíticamente dominante.

Hacia el s. IV a.C., Alejandro Magno conquista la región e impone la cultura griega; tras su muerte prematura fueron sus sucesores y dinastías (Tolomeo, Seleuco y Antígono), quienes se dividieron su imperio. Estos reyes helenísticos fundaron las ciudades griegas (polis) en zonas estratégicas, las cuales funcionaron como centros político-económicos; en Galilea a orillas del lago se edifican Hipos, Gádara, Escitópolis.

A través de la revolución de los Macabeos (Libros de los Macabeos, s. II a.C.), sus descendientes los asmoneos gobiernan palestina, incluyendo a Galilea e imponiendo las exigencias del judaísmo de Jerusalén, las cuales fueron rechazadas por los galileos. Durante el gobierno del rey seleucida Antíoco III (198 a.C.), Galilea pasó a formar parte de la provincia de Samaría (1 Mac 10, 30. 38; 11, 28). Aristóbulo I (asmoneo, 104 a.C.) conquistó la baja Galilea; su hermano y sucesor Alejandro Janneo, amplió la ocupación al valle del alto Jordán, continuando la judaización del mismo. En el invierno del 64-63 a.C., el general romano Pompeyo llegó a Damasco y fundó la provincia romana de Siria, a la cual Palestina quedó sometida. Desmembró el estado asmoneo y profundizó la helenización, Galilea quedó aislada territorialmente de Judea, Idumea y Perea con las que, sin embargo, siguió unida políticamente.

Hacia los años 57-55, el gobernador romano Gabinio dividió el reino judío en cinco distritos, haciendo de Séforis capital y centro administrativo de Galilea. Cesar Augusto hacia el 48 a.C., nombra etnarca de Judea a Hircano II y a Antípater como procurador, ellos le apoyaron en la reconquista. Igualmente declaró la religión judía como lícita en todo el imperio. Antípater nombra a un hijo suyo como estratega de Galilea: Herodes.

Hacia el año 40 a.C., Herodes fue nombrado rey de Judea por el senado romano e inicia la guerra de reconquista del territorio judío con el apoyo de los romanos. A través de la matanza de sus enemigos y la opresión del pueblo logró la paz en la región. Ensanchó el territorio hasta las fronteras que tuvo el rey David y desarrolló un proceso de grandes construcciones: el templo de Jerusalén, las fortalezas de Masada, Maqueronte, Herodion, las ciudades romanas de Sebaste (en Samaría) y Cesárea (a orillas del lago), y muchas otras edificaciones. Herodes fue odiado por el pueblo judío debido a la opresión y explotación del mismo. El esplendor de su gobierno se difundió a través del imperio, por su gran fama recibió el apelativo de el *Grande*. A su muerte en el año 4 a.C., su familia fue designada para el gobierno del país judío: Arquelao etnarca de Judea, Idumea y Samaría; Antipas tetrarca de Galilea y Perea; Filipo tetrarca de Gaulanítide,

Batanea, Traconítide y Auranítide; Salomé recibió las ciudades de Azoto y Jamnia.

Herodes Antipas convirtió a Tiberias (fundada por él, el 18 d.C., a orillas del lago) en centro administrativo de Galilea. Pero siendo desterrado por Calígula (39 d.C.), esta pasó a formar parte del reino de Herodes Agripa I, su hijo y sucesor (41-44 d.C.). En el año 61d.C., Nerón cedería a Agripa II (27-100 d.C.) la parte oriental de Galilea; es decir, las toparquías de Tiberias y Tariquea. La otra parte fue incorporada al territorio administrado por el Procurador de Judea, al cual se añadiría también la zona oriental a la muerte de Agripa II.

2.2. Evangelización de Galilea

La Evangelización de Galilea es un tema novedoso en la investigación del Nuevo Testamento, el cual pasó desapercibido para los biblistas durante largo tiempo. Ha sido con el surgimiento de la búsqueda sobre el Jesús histórico y los orígenes del cristianismo en nuestro tiempo, cuando ha adquirido notable relevancia. Unido a esto cobró auge por las diversas excavaciones arqueológicas realizadas en galilea, que han proporcionado un mejor conocimiento de la región.

Jesús creció y desarrolló la mayor parte de su actividad en Galilea, así lo testimonian los evangelios. Sin duda fue un galileo por formación y actuación. Por otro lado, el entorno de Galilea para este tiempo del s. I d.C., se encontraba mayoritariamente poblado por judíos; además su comunicación con la costa mediterránea de Tiro y Sidón y su cercanía con la región mesopotámica, facilitó el intercambio comercial, cultural y religioso entre los pueblos judío y gentil.

Los galileos tuvieron que confrontarse con estos pueblos cercanos durante siglos (como hemos visto en el punto anterior) asumiendo alianzas convenientes para mantener su propia independencia, permitiendo con ello la influencia cultural, religiosa, económica, en detrimento de su soberanía. Entre los pueblos circunvecinos de galilea mencionados en el Nuevo Testamento encontramos

pobladores de origen sirio-fenicio, griego, samaritano y otros; con ellos Jesús estableció amistad.

Estos judíos galilaicos realizaron del judaísmo una vivencia muy propia y local, diferente al judaísmo de Jerusalén y con mucha apertura a los pueblos paganos. Junto a la centralidad del templo y de la Ley Mosaica, incluían las tradiciones proféticas del norte, hombres santos como Haninna ben Dossa, profetas como Juan el bautista y revolucionarios como Judas el galileo. Por todo esto, el judaísmo rural de Galilea vivió un distanciamiento social y cultural respecto al judaísmo de la metrópoli, Jerusalén, por razones geográficas e históricas. La judería jerosolimitana consideraba a los galileos como gente ruda y pueblerina, poco cuidadosa en el cumplimiento de las prescripciones rituales.

La actuación de Jesús en Galilea mencionada en los escritos evangélicos es resaltante, se repite hasta por 60 veces, del siguiente modo: Mt 16, Mc 12, Lc 13, Jn 16, Hch 3. Recorriendo estos pasajes bíblicos, podemos sintetizar la actividad de Jesús y sus allegados en:

- 1. Episodios referentes a su infancia:** José sube de Galilea a Belén donde nace Jesús (Lc 2,4), a su vuelta de Egipto regresa con su familia a Nazaret y allí se instala (Mt 2,22) y después de su presentación en el templo retorna a Nazaret en Galilea con sus padres (Lc 2,39). Lucas informa que Herodes Antipas es el tetrarca de Galilea (Lc 3,1).
- 2. Bautizo, milagros, llamado a los primeros discípulos:** bautizo de Jesús en el Jordán (Mt 3,13 y par), se entera del encarcelamiento y muerte de Juan el bautista y regresa a Galilea evangelizando (Mt 4,12; Mc 1,14), Galilea representa la tierra de Zabulón y Neftalí (Mt 4,14), a orillas del lago realiza el llamado a los primeros discípulos (Mt 4,18-22 y par), bodas en Caná (Jn 2,1-11), deja Judea y regresa a Galilea (Jn 4,3. 43; 7,1. 9), los galileos lo recibieron bien, vieron lo que hizo en Jerusalén (Jn 4,45), sanación hijo

funcionario (Jn 4,46-54), multiplicación de los panes (Jn 6,1-15), camina sobre las aguas (Jn 6,16-21).

3. En Galilea enseñando, sanando, evangelizando: recorre Galilea enseñando y sanando (Mt 4,23; Lc 4,44; Mc 9,31), predica en las sinagogas de Galilea expulsando demonios (Mc 1,39), va a Cafarnaúm ciudad de Galilea a enseñar (Lc 4,31), enseña a judíos venidos de Galilea, Judea y Jerusalén (5,17), llegaron a la región de los gerasenos, ...frente a la Galilea (Lc 8,26), , regreso de Tiro a Galilea pasando por la decápolis (Mc 7,31), seguimiento de multitudes (Mt 4,25; Mc 3,7), su fama se extiende por la comarca de Galilea (Mc 1,28; Lc 4,14), estaba en el mar de Galilea, subida al monte (Mt 15,29), difunde su doctrina por el país de los judíos comenzando por Galilea (Lc 23,5; Hch10,37), Herodes festeja a los principales de Galilea (Mc 6,21), ida a Jerusalén pasando por los límites de Samaria y Galilea (Lc 17,11), El Cristo ¿puede venir de Galilea? (Jn 7,51. 52), se acercaron a Felipe que era de Betsaida de Galilea... (Jn 12,21), estaban reunidos...Natanael el de Caná de Galilea (Jn 21,2).

4. Sobre la pasión y resurrección: Pilatos preguntó si el hombre era galileo (Lc 23,7), sus conocidos y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea (Lc 23,49), estancia en Galilea, vaticinio de su pasión (Mt 17,22), se aleja de Galilea a otras regiones (Mt 19,1), es tenido por profeta de Galilea (Mt 21,11), ida a Galilea después de resucitado (Mt 26,32; Mc 14,28), mujeres que lo siguieron desde Galilea (Mt 27,55: Mc 15,41; Lc 23,55), acuérdense lo que dijo estando en Galilea (Lc 24,6), va a Galilea anticipando a los apóstoles (Mt 28,7. 10; Mc 16,7), ida de los 11 a Galilea (Mt 28,16), él se apareció a los que habían subido con él desde Galilea (Hch 13,31). En estos textos descubrimos a un Jesús profeta, maestro y taumaturgo.

Para los estudiosos de la biblia, la actuación de Jesús en Galilea que narran estos textos no posee completa fiabilidad histórica porque Mateo, Lucas y Juan son

escritos muy posteriores al Jesús histórico, siendo composiciones redaccionales de sus autores con una pretensión más teológica. Según los peritos las fuentes documentales para el conocimiento de este proceso evangelizadorio de parte de Jesús y sus discípulos de Galilea son el Evangelio de Marcos, el Documento Q:

Los pasajes anteriores muestran un movimiento de seguidores de Jesús en torno a Galilea, sus tradiciones han sido recogidas en los evangelios, *“la mayoría ha conservado un colorido local galileo, que denota su origen y ámbito de trasmisión”* (Guijarro Oporto, la Primera Generación, 120)

Estos discípulos continuaron después de la muerte-resurrección de Jesús la difusión de sus recuerdos-memorias, basados en la actividad de Jesús como maestro. Descubrimos en estos documentos distintos grupos de seguidores de Jesús en Galilea; los más generales llamados *“multitudes, las gentes”*, atraídos por los milagros y enseñanzas simbólicas, por eso son ocasionales.

Otro grupo está representado por *“quienes hospedan a Jesús y sus discípulos”* en sus casas, la cual funge como centro de misión, estas familias se integran en el proyecto de Jesús y son copartícipes activos del mismo, encarnan una tradición más popular. En fin, tenemos al grupo más íntimo de seguidores de Jesús, *“sus discípulos”*, grupo pequeño, quienes han dejado todo por seguirlo, simbolizan la tradición discipular.

Ciertamente el liderazgo de Jesús y su actuación causó fuerte impacto en ellos, quienes continuaron en su seguimiento aún después de su muerte. Se nota en estos grupos de seguidores un gran pluralismo; desde los más generales o afectivos, hasta los más radicales y convencidos, con una honda carga misionera.

El grupo discipular conservó las palabras de Jesús y anécdotas de su identidad grupal en tradiciones pre-evangélicas, las cuales utilizando algunos recursos literarios como la controversia con los escribas y fariseos de Jerusalén, muestra

los rasgos de los cristianos galileos (Mc 2,13-28). Por otro lado la investigación histórico-bíblica concluye que la identidad del movimiento de Jesús en galilea es demostrable a través de “*composiciones literarias más extensas y complejas*”, como es el caso del *Documento Q*, fuente literaria que utilizan solo Mateo y Lucas, y que se corresponde a las “*palabras*” de Jesús (sus discursos, dichos), los pasajes principales del *Documento Q* son:

la predicación de Juan Bautista (Mt 3,7-10; Lc 3,7-9), la numeración específica de las tentaciones (Mt 4,3-11; Lc 4,3-13), la pregunta mesiánica del Bautista desde la prisión y el consiguiente testimonio de Jesús (Mt 11, 12-19; Lc 7,18-35), la parábola de la mota y de la viga en el ojo (Mt 7,3-5; Lc 7,41 -42) la escena escatológica del ladrón que llega por la noche (Mt 24,43-44; Lc 12,39-40); el milagro sobre el siervo del centurión (Mt 8,5-13; Lc 7,1-10)⁶.

Del análisis de estas citas se saca que los seguidores de Jesús en Galilea integran un pequeño grupo itinerante, que habían dejado todo para seguirlo (Lc 9,57-10,12 par; 12,22-32 par) y quienes daban importancia a las enseñanzas éticas de Jesús y las difundían (Lc 6,20-29 par). Se trata de una propuesta de renovación de la religión tradicional de Israel, que tiene como base las enseñanzas de Jesús sabio y maestro, enviado de Dios (Lc 4,13 par).

El grupo más general de seguidores galileos, quienes hospedaban a Jesús y sus discípulos en pueblos y aldeas (tradición popular), se refleja en el Evangelio de Marcos (6,14-16), conservaron el recuerdo de Jesús profeta, quien anunciaba la buena noticia del reino a los pobres mediante acciones portentosas, a imagen del profeta Elías, que aporta esperanza de liberación al pueblo llano.

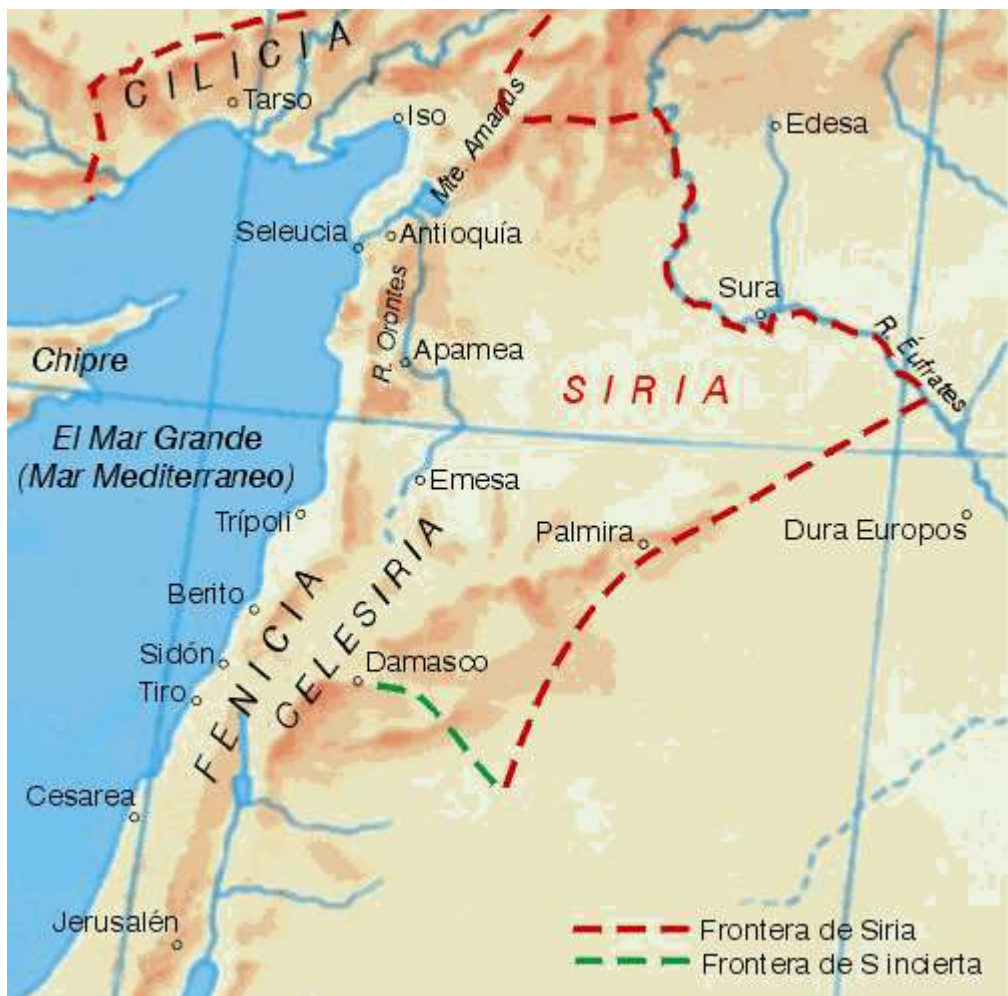
Galilea hace de frontera con Fenicia y a través de ella con las regiones orientales de Siria, Golanítide, Traconítide, Siria Oriental y la Decápolis; tal vez el empuje y la fecundidad del cristianismo galileo lo llevo prontamente a estas regiones,

⁶http://www.mercaba.org/VocTEO/F/fuente_q.htm, 07/04/2015. La temática del Documento Q no le da importancia a los milagros y muerte-resurrección de Jesús, sino al anuncio del reino.

tenemos noticias en el evangelio de Marcos (5,19-20 decápolis; 7,30 entorno de Tiro; 8,26 Betsaida). Es de suponer que grupos de judeocristianos escapando de la destrucción de Jerusalén (70 d.C.) se instalarían en estas regiones. Noticias plausibles de una misión realizada por los discípulos galileos en este entorno se refleja en los dichos de envío (Mc 6,7-13; Lc 10,1-12). Sería una misión efectuada por los discípulos, en las casas y pueblos circundantes, anunciando la inminencia del reino.

Hasta aquí la presentación somera de la Evangelización de Galilea, que nos descubre la pluralidad de grupos de seguidores de Jesús, el impacto de las enseñanzas y milagros de Jesús, la riqueza de fuentes (Mc, Documento Q), al mismo tiempo la escasez de las mismas. Se vislumbra el testimonio de los seguidores galileos de Jesús, hasta la radicalidad del seguimiento. Se intuye que fue un discipulado misionero y rural, arraigándose prontamente por todo el oriente asiático.

3. EVANGELIZACIÓN DE SIRIA ORIENTAL



3.1. Siria Oriental y su historia

Siria es una región que se encuentra en una zona geopolítica bastante inestable a lo largo de su historia, en el Cercano o Próximo Oriente, ubicada en la parte oriental del mar mediterráneo, limitando al norte con Turquía, con Irak al este, Jordania e Israel al sur y con el Líbano por el oeste.

Por hallarse entre dos continentes su historia se encuentra ligada con los grandes imperios epocales: sumerio (2900-2334 a.C.), acadio (2334-2279 a.C.), asirio

⁷ [Htt://www.google.co.ve/url, 22/ 08/ 2015](http://www.google.co.ve/url, 22/ 08/ 2015)

(2003-1763 a.C.), babilonio (1894-1595 a.C.), casita (1570-1157 a.C.), neo asirio y neo babilónico (1117-539 a.C.), persa (539-331 a.C.), quienes convirtieron a Siria en la provincia persa transeufratena:

Restos arqueológicos recientes han traído a la luz la ciudad de Ebla (norte de Siria), mostrando la existencia de civilizaciones antiguas en estas tierras hacia el año 2500 a.C., coincidiendo con los pueblos arameos y acadios. Igualmente debemos acotar que a partir del segundo milenio a.C., Siria oriental estuvo ocupada de forma sucesiva por diversos pueblos bíblicos como los cananeos, los fenicios, los filisteos y finalmente los hebreos quienes se establecieron al sur de la actual Damasco, en la región conocida como Canaán. Egipto domino la zona entre el 1530 hasta el 1250 a.C.

Alejandro Magno (s. IV a.C.) conquistó la región que pasó a hegemonía griega. Después de su muerte la región Siria resistió la querrela entre Lagidas y Seleucidas, siendo dominada por estos últimos durante 200 años, quienes la transformaron en la provincia siro-palestinense; comprendía el macizo central calcáreo del mediterráneo y su costa hasta el río Éufrates. La baja Siria incluía Damasco, Fenicia y Palestina. Por tanto hablar de Siria Oriental es referirse a una región muy extensa.

La decadencia de los seleucidas dejó la región en abandono, hasta que fue conquistada por Pompeyo (general romano) en el año 64 a.C., quien hizo de ella la provincia romana de Siria. Luego de aguantar la invasión de los partos en el 40 a.C., fue tomada por el emperador romano Cesar Augusto en el año 27 a.C., circunscribía para entonces del Amanó al Éufrates (entre Armenia y Dura Europa), de Litani a Damasco, se le agregó Gaza y del 6 al 66 d.C., también Judea. Los gobernantes residían en Antioquia (tercera ciudad del imperio).

Como provincia del imperio romano, Siria incluía entre otras ciudades: Antioquia (su capital), Edesa, Nisibis, Dura Europos, Seleucia, Damasco, Iso, Apamea, y muchas más. La mayor parte de la población era de descendencia semita, hablaban el arameo. Fue una zona de gran disparidad cultural, geográfica e histórica. Bien que estaba bajo el dominio romano, en el extremo oriental de la

provincia (Babilonia) el impacto cultural fue muy limitado, mientras que en el extremo occidental (Fenicia) sobrellevaba una honda helenización. Los grupos y creencias religiosas fueron muy variados, de un profundo politeísmo y con mucha libertad de pertenecer a cualquier grupo. La magia fue un elemento muy común en la región y de gran auge en el imperio, mezclada de sincretismo.

Fueron importantes las religiones místicas (mitra, judaísmo, eleusis, isis, osiris), pues representaban una alternativa frente a la religión imperial masificada y observante; estas religiones místicas fueron más personales, mostraban a Dios muy cercano. Se esparcieron por todo el imperio, también existían otros grupos minoritarios con mucha diversidad religiosa.

3.2. Evangelización de Siria Oriental

Siria Oriental fue una región prontamente cristianizada, tal vez en la primera mitad del siglo I d.C., ya que hacia el año 49 había una comunidad floreciente en su capital Antioquía, según la crónica del Libro de Hechos 19, 18-26, que tuvo posteriormente un crecimiento cualitativo de sus líderes: *“En Antioquía, en la Iglesia que ahí estaba había profetas y maestros...”* (13,1); fue aquí donde comenzó la evangelización de los paganos. La vitalidad cristiana de aquella Iglesia propició el envío misionero de Bernabé y Pablo, quienes durante un amplio tiempo evangelizaron el Asia Menor (Hch 13-14): Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe. Antioquía de Siria se convirtió en el centro misionero hacia el occidente del imperio romano, como se describen en los viajes misioneros de Pablo (Hechos 15-28).

Por otro lado, informaciones sobre el cristianismo antioqueno lo hacen asiento redaccional del Evangelio de Mateo (80-90 d.C.), la Didajé (100 d.C.) y hacia el 107 d.C., sede del Obispo Ignacio y sus escritos, lo que denota su consolidación y desarrollo como plataforma misionera cristiana; sobre todo hacia el oriente medio, la región vecina de Mesopotamia, tan solo a 270 Kms, de distancia y perteneciente a dicha provincia romana: Siria Oriental.

En esta extensa región de Siria se encuentra en la alta Mesopotamia (al norte) la ciudad de Edesa, como pórtico de la provincia que abre caminos geográficos e históricos entre el Éufrates y el Tigris; en dirección sur (la baja Mesopotamia), un rosario de ciudades: Samosata, Melitene, Cesárea de Capadocia, Nisibis, Dura-Europos, Ctesifonte, Sebasta, y las zonas circunvecinas de Cilicia, Galacia, Ponto, Bitinia, Frigia, Pisidia y Armenia; donde floreció un intenso cristianismo, prolífico de comunidades, obispos, movimientos y literatura cristiana primitiva, después del siglo II. Cual oasis en medio de desiertos, así es Mesopotamia, *“un mundo verde bendecido entre los ríos Tigris y Éufrates”* (Hornaert, Edessa, 47).

Otro aspecto interesante es que a través de estas ciudades (implícitamente cristianas), pasaba la ruta comercial hacia la China, sea por el norte (Samosata pasando el Éufrates-Edesa-Nisibis pasando el Tigris), como por el sur (Palmira-Dura Europos y el Eufates-Seleucia-Ctesifonte sobre el Tigris), lo cual ayudó tempranamente a la expansión del cristianismo hacia China, India.

No poseemos fuentes literarias de los cristianismos originarios en la región oriental de Siria hacia el s. I d.C., sino fuentes más tardías en torno al s. II d.C.: el Evangelio de Tomás, el diatesarón de Taciano y corrientes diversas como el maniqueísmo, además de algunos apócrifos (Apocalipsis de Isaías y Odas de Salomón). El apogeo llega con la traducción de la Biblia al Siriaco (realizada en la ciudad de Edesa), el idioma usado por el pueblo. Siria sería la región donde se originó la gnosis cristiana, expandiéndose a Egipto.

Al tener cuenta las fuentes nombradas, el cristianismo sirio estaría fundamentado más en la austeridad, la pobreza y la vida humilde (Evangelio de Tomás). Esto se puede corroborar en la iconografía cristiana, que muestra a Cristo con barba, de cabello largo y sufriendo en la cruz, humillado y torturado; muy en contraposición con el Cristo bizantino, donde funge de emperador del mundo.

Otro dato que nos muestra el cristianismo sirio es la renuncia que realizaron al matrimonio jóvenes cristianos para dedicarse a Dios, llegando a un matrimonio espiritual con las jóvenes consagradas. Por eso las comunidades cristianas fueron de tendencia rigorista; el martirio significó el mayor premio, la entrega más total a Cristo (Diatresaron de Taciano). La tradición sobre Jesús sigue un tono más sapiencial *“el Reino de Dios ya está entre nosotros, vive entre los sabios...Es necesario ser sabio, como Jesús, para vivir según los dictámenes de su Reino”* (Tomas, 113). Ser sabio por tanto significa estar libre ante el mundo y sus anti valores (desapego, capacidad de ser solidario y compartir), para ser libre en el seguimiento de Jesús y su misión de construir el Reino.

Es de tener en cuenta en este contexto a un autor del 300 d.C., Efrén el sirio, nacido en Edesa y creador de una escuela teológica en la ciudad de Nisibis. Fue un escritor exitoso (compuso himnos y comentarios bíblicos), reconocido como sabio y maestro por el pueblo. Representa una voz divergente y alternativa en aquel proceso de helenización del cristianismo llevado a cabo por la Iglesia hegemónica bizantina.

En su teología sobre el paraíso, lo presenta inserto en la historia, de tal modo que la persona en su perfección ingresa a él, con cuerpo y alma:

Toda la historia de salvación está ligada al cuerpo...El significado del cristianismo está en la realización del paraíso en la tierra...Las comunidades son los lugares donde el paraíso se realiza en la historia. Desde ahora tenemos la vestimenta adámica, pero solo por la resurrección el paraíso será restaurado en plenitud (Hoornaert, Edessa, 52).

Finalmente porque su teología incomodaba la pretensión bizantina, su escuela fue cerrada en el 489 d.C., a través de su idioma el siríaco fue una resistencia cultural ante el alegorismo idealista griego de los teólogos alejandrinos. Mencionamos dos corrientes dispares del cristianismo que tuvieron base en los territorios sirios, las

cuales fueron de gran influencia en la región mediterránea: el maniqueísmo (216-276 d.C.) y el nestorianismo (430 d.C.).

Manes, fue un visionario bíblico-cristiano, escritor y líder religioso creador del maniqueísmo como religión universal independiente de los últimos tiempos, la del reino de la luz. Influenciado por el dualismo gnóstico (luz y tinieblas) y motivado por las visiones del Jesús y el paráclito, fue amparado por la protección del rey Sapur I, durante 30 años formo discípulos y misionó por la región; ya hacia el 300 había iglesias maniqueas en Edesa, Antioquia. Alejandría y Cartago. Distingue entre los elegidos, quienes viven en continencia sexual y los oyentes. Murió encarcelado en el 277.

Nestorio, por otra parte siendo monje en Antioquia, es nombrado obispo de Constantinopla (428). Bajo la influencia de Teodoro de Mopsuesto (obispo y teólogo antioqueno, 392 d.C.), hace énfasis en la humanidad de Jesús, propone una *“cristología desde abajo hacia arriba”*, es decir, a partir de su humanidad: *“Jesús tiene que ser visto a partir de su vida terrena y no a partir de esquemas helenísticos de bajada del cielo y subida a los cielos”* (Hoornaert, 55). En consonancia con el Jesús terreno, destaca a María como la Madre de Cristo, lo cual escandalizo al pueblo por no mencionarla como Madre de Dios. Esto le origino represalias de los obispos de Alejandría Cirilo y Roma Celestino. El concilio de Éfeso (331d.C.) lo condena siendo desterrado al desierto en Egipto donde muere.

Otro aspecto a señalar sobre las Iglesias orientales de aquellos siglos, es lo referente al concilio de Calcedonia en el 451 d. C. (realizado en Constantinopla), donde participan los obispos de Alejandría, Antioquia, Jerusalén y Constantinopla; se tratan en una primera parte cuestiones cristológicas y una segunda parte sobre la organización y unidad de las Iglesias. Se discuten dos visiones cristológicas; la de un Jesús más profético, espiritual y pastoral (Iglesias siriacas); en

contraposición a un Jesús más intelectualista y cerebral de la teología helenista (Iglesia de Constantinopla).

Acerca de la unidad de la Iglesia, con el apoyo de la emperatriz Pulquería, se aprueba la centralidad y supremacía de la Iglesia de Constantinopla (la nueva Roma) sobre las Iglesias de Alejandría (Egipto) y Antioquia (Siria), en detrimento de las comunidades rurales de estas regiones, cuando el cristianismo se ha hecho cada vez más plural por el contacto con nuevas civilizaciones, se habla de un cristianismo sirio, malabar, copto, armenio, georgio, etíope, árabe, persa, y otros.

Con estas líneas apenas podemos vislumbrar la Evangelización de Siria Oriental, pero ciertamente fue un movimiento exitoso que se arraigó hondamente en la región y que fructificó en numerosas comunidades cristianas, escritores (Efrén), obispos y hasta movimientos autóctonos (maniqueísmo, nestorianismo), en un intenso cristianismo originario, que perduró hasta más allá del s. V d. C.

Su teología destaca al Jesús terreno, humilde, vecino del pueblo, evangelizador; el Jesús maestro solidario, que creando comunidades hace vivir el paraíso en la historia consuetudinaria. Por eso María es la Madre de Cristo. El tono de esta teología la hizo contrapuesta a la teología helenista de Constantinopla y Alejandría, que resalta la divinidad de Jesús y a María como Madre de Dios.

Finalmente por el apoyo del emperador y los intereses políticos de la Iglesia de Constantinopla, en el Concilio de Calcedonia fue condenada esta corriente teológica, asumiendo la hegemonía y centralización la cristiandad de Constantinopla como nueva Roma, subyugando a las demás comunidades. Entonces la comunidad cristiana de la Siria oriental inició un proceso de resistencia cultural, en medio de las persecuciones del poder bizantino y su consiguiente separación.

4. EVANGELIZACIÓN DE EGIPTO



4.1. Egipto y su historia

Egipto es un territorio desértico atravesado por el río Nilo de norte a sur, que recorre una extensión de 6500 Kms, desde el lago Victoria en África (Kenya), para desembocar en el mar mediterráneo. Inunda la zona de junio a octubre, fertilizando el valle. Divide la región en dos grandes partes: la norte (alto Egipto) que corresponde al valle y el cauce, de alrededor 600 Kms; allí se destaca la ciudad de Tebas situada en el centro del alto Egipto, de ella surgieron las dinastías de los imperios medio y nuevo. La otra franja es la sur (bajo Egipto), la cual se ubica en la desembocadura del Nilo, es llana y pantanosa; allí surge la ciudad de Menfis, equidistante entre el delta y el valle.

El Nilo es una bendición para Egipto, influye mucho en la economía, por ser navegable para exportar e importar mercancías; además fertiliza el territorio produciendo cultivos de cereales, vid, olivo, higuera, habas, guisantes y lentejas. A nivel de la ganadería se realiza la cría de vacas y cabras, y la pesca con arpón y anzuelos. En su producción artesanal se destaca la elaboración de cerámica, metalurgia, cestería, tejidos, esmaltes y joyas.

La sociedad egipcia es jerarquizada, a la cabeza está el faraón, quien es dios y rey, dueño de las tierras, las personas y el estado. Le sigue en la escala de mando el jefe de la administración central o Visir. Otros altos funcionarios son: los nomarcas o administradores locales, ministros, sacerdotes, altos cargos militares, tesoreros y escribas. La clase popular la representan los soldados y artistas, artesanos, obreros, campesinos y extranjeros. Los esclavos trabajan en las minas, principalmente en las del Sinaí y se les ocupa en las tareas domésticas.

En cuanto a la vivencia religiosa Egipto es una sociedad politeísta, los dioses son los creadores del mundo; los hombres deben adorarles y servirles. Los más importantes fueron Ra (dios sol), Osiris (dios de los muertos) y Thot (dios de la escritura y el tiempo). Existe una vida después de la muerte, por eso momifican a sus muertos. Adoran al Nilo y a algunos animales como el cocodrilo, el gato, la vaca.

En cuanto a la cultura, Egipto creó la escritura jeroglífica prontamente (3000 a.C.), en documentos en papiro y pintados-tallados en los templos y tumbas. Algunos documentos son: la historia de Sinuhé, el Libro de los Muertos. Sobre el arte se destaca la arquitectura colosal de las construcciones, sobre todo representada por los templos y las tumbas (pirámides).

La historia de Egipto comprende un espacio de tiempo muy extenso, cerca de 3 mil años a.C.; fue gobernado por faraones durante este lapso, su mando se prolongaba a través de su descendencia o dinastía, hubo alrededor de 30 dinastías. Se suele dividir en: Imperio antiguo (3000 – 2200 a.C.), Imperio medio (2050 – 1700 a.C.), Imperio nuevo (1554 – 1200 a.C.) y bajo imperio (1085 – 20 a.C.).

El imperio antiguo (3000 – 2200 a.C.). Coincide con el nacimiento de las grandes civilizaciones: los sumerios, los hindúes y la china. Hacia el 3000 a.C., el faraón Menes unifica las poblaciones del alto y bajo Egipto en un imperio. Fue el periodo de mayor esplendor, se destacan los faraones: Keops, Kefrón y Mikerinos y la construcción de sus propias pirámides. Su capital fue la ciudad de Menfis. Al final de este tiempo el faraón va perdiendo poder y aumenta el número de los nomarcas o administradores locales, hasta que el país se vuelve a dividir. El gobierno lo representa una monarquía centralizada. Se desarrolló un culto funerario solemne, con la creación de tumbas monumentales para los faraones en el desierto: pirámide de Saqqara y pirámides de Guiza (IV dinastía). Se continúa la historia con un primer periodo intermedio entre 2020 – 2050 a.C.

El Imperio medio (2050 – 1700 a.C.). Los visires empiezan a tener mucho poder político, actuando como primeros ministros. Se da la expansión de Egipto por el sur, invadiendo parte de Nubia. Gran actividad constructora en todo el país, destacando la construcción de fortalezas en la zona sur. Unificación del país, con capital en Tebas y luego en Menfis. Los faraones y la nobleza se adueñan de la producción agrícola. Se continúa con el segundo periodo intermedio entre el 1700 – 1554 a.C., donde se produce la invasión de los pueblos Hicsos, quienes se convertirán en faraones.

El Imperio nuevo (1554 – 1200 a.C.). Se promueve en esta época la construcción de grandes monumentos: Templo de Karnak , Abu Simbel y Templo de Deir-el-Bahari. Egipto sufre la invasión de los *Pueblos del Mar*, procedentes del próximo oriente, quienes ya habían conquistado otros imperios. Es un tiempo de monoteísmo religioso propiciado por los faraones Amenofis IV y Akenatón. Se construye la ciudad de Amarna. Cronológicamente se dio la máxima expansión territorial de Egipto a través de los faraones Tutankamón, Ramsés II y Ramsés III; fueron anexionadas Palestina y Siria. Se logra la expulsión de los Hicsos. Es un periodo de unificación del país, con capital en Tebas. Se pasa al tercer periodo intermedio del 1200 - 1085 a.C.

El bajo imperio (1085 – 20 a.C.). Es un tiempo de decadencia, Egipto cierra sus fronteras y pierde influencia política en el Mediterráneo. Se divide y es invadido sucesivamente por Asiria (671 a.C.), los persas (Cambises en el 525 a.C.) los griegos (Alejandro Magno en el 332 a.C.); sus descendientes fundan la dinastía ptolemaica (a la que pertenece Cleopatra), quienes gobiernan Egipto y construyen la ciudad de Alejandría, imponiéndose la forma de vida griega: idioma y cultura, la cual se populariza como el helenismo. Finalmente en el año 30 a.C., sufre la conquista y ocupación romana. Octavio (general romano) vence a Marco Antonio en la batalla de Actium y Egipto es convertida en provincia romana; de gran riqueza agrícola y punto estratégico entre occidente y oriente.

4.2. Evangelización de Egipto

El cristianismo originario se desplegó bien pronto en la zona mediterránea de África del norte, que para entonces incluía las poblaciones de *Alejandría, Tebaida, Cirene, Tolemaida, Berenice, Leptis Magna, Hadrumeto, Cartago, Hipona*; pertenecientes a las provincias romanas de Egipto, Libia, Cirenaica y África proconsular, donde hubo primero florecientes comunidades judías de la diáspora y luego un intenso movimiento misionero cristiano.

No existen testimonios directos que expliciten cual fue la estrategia misionera cristiana en la conversión de la región, pero se hallan tradiciones orales y escritas, las cuales muestran globalmente como fue la vida, organización y doctrina cristiana para aquel tiempo.

En Egipto el cristianismo originario tuvo un rasgo característico, que al mismo tiempo es idioma y literatura: *el copto*, que incluye arte, iconografía, arquitectura, simbología, liturgia y demás. Es un acervo cultural del cristianismo egipcio. Además hubo en Egipto una corriente cristiana más influyente, el cristianismo helenista alejandrino, vanguardia cristiana en la región, mezclado con las corrientes filosóficas alejandrinas, especialmente Filón.

Otro rostro del cristianismo egipcio originario son los monjes y ascetas de la Tebaida, zona desértica cercana y adyacente a Alejandría en el valle del Nilo, que

ha sido también semilla de mártires (s. II d.C.). Igualmente en el umbral del cristianismo naciente, con mucha mención en la historia de Israel (Cus), surge la comunidad copta de Etiopia Bíblica (Nubia), la cual se puede atestiguar con documentos de los siglos III-IV d.C. Es de resaltar el cristianismo de Cartago, donde se han encontrado los manuscritos más antiguos del latín eclesiástico, alrededor del siglo II d.C.

El Nuevo Testamento presenta algunos datos referentes a estas regiones del África norte, sobre todo el libro de Hechos, menciona judíos alejandrinos y cirenenses: entre los pueblos nombrados en pentecostés (2,10), la sinagoga de los libertos cirenenses y alejandrinos (6,9), eunuco etíope (8,26-40), fundadores de la comunidad de Antioquia (11,20-21), Lucio el cirenense... Simón el negro (13,1), Apolo de Alejandría (18,24-28; 1 Cor 1,10-18; 3,1-9). Estos textos visualizan una vivencia cristiana, una experiencia de evangelización y catequesis, Destacan que en la evangelización originaria hubo conflictos fuertes con el judaísmo y entre las distintas corrientes cristianas, igualmente la multiplicidad de los evangelizadores.

Profundizando en la evangelización de Egipto, el descubrimiento de varios papiros en Egipto: *p*⁵² Jn 18,31-33. 37-38 (año 125 d.C.), *p*⁹⁰ Jn 18-19 (año 125-30 d.C.), *p*⁶⁶ Jn 1-21 (s. II d.C.), *p*^{64/67} Mt 3; 5; 26 (s. II d. C., fragm), *p*⁷⁷ Mt 23,30-33 (s. II d. C.), *p*⁴⁶ Rm- 1 y 2 Cor, Gal-Ef, Fil-Col, 1 Tes, Heb (s. II d.C.), *p*³² Tit 1,2 y otros más; hacen evidente la religiosidad cristiana en la región hacia el siglo II d.C., en concreto la tradiciones de Juan, Mateo y Pablo.

Igualmente, los descubrimientos de Nag Hammadi (12 manuscritos del N.T., en una cueva del Nilo), con mucha influencia del gnosticismo del siglo II d.C., confirman a los papiros neo testamentarios, ya que los mencionan e interpretan; esto presupone un cristianismo popular en este ambiente gnóstico. Por otro lado, distintos autores gnósticos (Basíldes, Valentín, Heracleon, Isidoro) escribieron comentarios al Evangelio de Juan y a las Cartas Paulinas para esta época.

Son de mencionar Carpócrates (padre del gnosticismo), Basíldes (teólogo gnóstico), Isidoro, Valentín (organizador del sistema gnóstico) y otros como

representantes del cristianismo gnóstico de Alejandría. Entre los documentos relacionados tenemos: Evangelio de Matías, Evangelio de los Egipcios, Evangelio de los Hebreos. Otros apócrifos no gnósticos afines son: Apocalipsis de Pedro, Carta de Bernabé. Estas constataciones y textos canónicos del NT (s. II d.C.) encontrados en el alto Egipto (Tebaida y Libia), muestran la existencia de grupos cristianos rurales. Es decir el cristianismo de Egipto para este tiempo de inicios del s. II d.C., fue diverso y sincretista, como lo expresa un documento de la época:

Respecto al Egipto que me alabas, querido Serviano, he llegado a descubrirlo como enteramente frívolo, oscilante y que revolotea a impulsos de cualquier rumor. Allí, los que veneran a Serapis son cristianos y se hallan consagrados a Serapis los que se hacen llamar obispos de Cristo. No existe allí un solo archisinagogo de los judíos, ni un solo samaritano, ni ningún presbítero de los cristianos que no sea astrólogo, adivino o ensalmador. Incluso el mismo patriarca cuando llega a Egipto, se ve obligado por unos a adorar a Serapis y por otros a adorar a Cristo. (Carta del emperador Adriano al cónsul Serviano, aprox. 130 d.C.).

La interconexión Antioquia – Alejandría - Roma por el intenso intercambio comercial, cultural, religioso y otros, como ciudades principales del imperio propició el conocimiento, intercambio e influencia de escritos cristianos y gnósticos entre las distintas regiones, de este modo fueron conocidos en Egipto: las cartas de Ignacio de Antioquia, el libro etiópico de Henoc, la Didajé, el Evangelio de los Hebreos.

Resaltamos a partir de la segunda mitad del siglo II d.C., el impulso de centros de formación cristiana, como lo es el *Didaskaleion*, escuela teológico – catequética de Alejandría, a la cual se asociaron brillantes teólogos como Panteno, Clemente, Orígenes. Igual desarrollo encontramos en Cartago, donde la figura sobresaliente fue Tertuliano. Otros personajes del cristianismo heterodoxo fueron: Apele y Hermógenes (Alejandría), Quintilla (Cartago). La producción documental fue fructuosa: los tratados de Clemente, Orígenes, Tertuliano, Evangelio de Tomás. Del gnosticismo tenemos: la Exegética de Valentín, filosofía de Isidoro, el Testimonio de la Verdad, la Enseñanza de Silvano, Sentencias de Sexto

(redacción cristiana). La enseñanza teológica va tomando fisonomía sapiencial. Como colofón de este punto es preciso acotar la presencia de mártires en Cartago hacia el 180 d.C., los mártires escilitanos, lo que representa el radicalismo cristiano de la región.

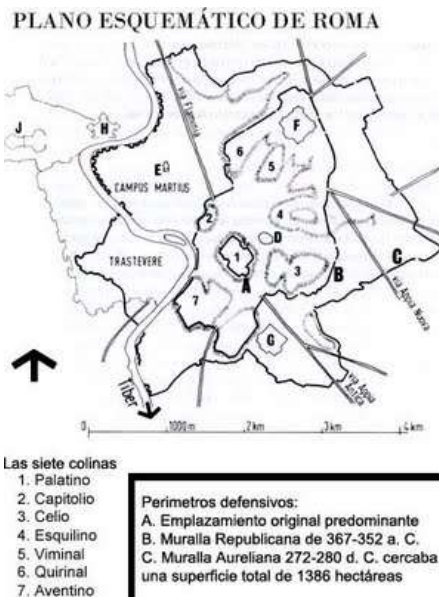
Todo lo anterior muestra una convivencia pacífica entre los diversos grupos cristianos: ortodoxos y heterodoxos; en general la población cristiana es pobre, dándose relaciones de solidaridad ente los distintos grupos. Los testimonios de Clemente alejandrino, Orígenes, Tertuliano y otros muestran grupos de cristianos quienes practican el celibato y la austeridad de vida. Las mujeres asumieron un protagonismo importante en las comunidades cristianas, por su rol en los ministerios (Tertuliano y Clemente lo atestiguan), un papel reivindicativo de María Magdalena y Salomé (en el Evangelio de los Egipcios). En fin aparecen escritos y escritores de otras regiones en torno al siglo II d.C., los cuales informan del cristianismo en la región: Justino Mártir (165 d.C.), el tratado anticristiano de Celso (170 d.C.), Ireneo en su obra *Adversus Haereses* (185 d.C.).

Con las informaciones obtenidas se pueden hacer algunas consideraciones sobre la Evangelización de los primeros cristianos en Egipto, concluimos lo siguiente:

1. Hubo un intenso movimiento cristiano en la zona, con la influencia del judaísmo helenista de Alejandría y el gnosticismo cristiano
2. Prevalece una pluralidad de grupos y doctrinas en las distintas regiones y ciudades
3. Se desarrollan grupos gnósticos cristianos, con una fuerte influencia en los autores y doctrinas coetáneos
4. La difusión de escrituras cristianas tempranamente en la zona (130 d.C.), como el fragmento del Evangelio de Juan y los manuscritos de Mateo y cartas Paulinas
5. intenso intercambio comercial – cultural – religioso entre las grandes ciudades, que propicio el conocimiento de la floreciente literatura cristiana y gnóstica

6. Podemos visualizar distintas corrientes cristianas egipcias de gran influencia: la teología alejandrina de corte helenístico, el gnosticismo cristiano, la teología de monjes y ascetas

5. EVANGELIZACIÓN DE ROMA



5.1. Roma y su historia

Roma la capital del imperio hacia el siglo I d.C., era la *Urbe, la Metrópoli*, en su significado de centro del poder político – militar y la centralización de las instituciones gubernamentales, culturales y religiosas. La autoridad máxima de la ciudad la representaba un prefecto nombrado por el emperador, a su vez tenía a su cargo otros dos prefectos encargados del abastecimiento de la ciudad y de la seguridad de la misma (la policía urbana), así como los servicios públicos.

Los pretores personificaban la justicia ciudadana, mientras que los curadores y procuradores atendían el acueducto, el mantenimiento de los edificios públicos, las calles, alcantarillas y hasta los espectáculos y bibliotecas. Otros grupos de seguridad fueron contingentes de soldados, la guardia municipal (5500 hombres) que actuaba igualmente como bomberos y serenos y la guardia pretoriana con alrededor 7500 hombres (infantería y caballería), comandada por el Prefecto del Pretorio.

La ciudad se extendía en un perímetro de 20 Km, ocupada por barrios pobres (barrio Suburra en la colina del Esquilino y en el Trastévere) además de suntuosos edificios públicos, como el Campo de Marte al noroeste (para el esparcimiento, ejercicios militares, pequeños comercios y otras actividades). Allí funcionan el teatro de Marcelo, el Circo Flaminio, las termas y el panteón de Agripa, el *Stadium* y el *Ara Pacis Augusti*.

El centro metropolitano fue dominado por la colina capitolina donde descollaban los templos de los dioses romanos Júpiter y Juno. Allí ejercían su actividad la Casa de la Moneda y el Archivo del Estado, a los pies de la colina se encontraba el Foro Romano (como plaza rectangular) en la *Vía Sacra* y los templos de Jano, Vesta y Saturno, allí se custodiaba el tesoro. A un lado emergía esplendorosamente la *Basílica Iulia*, que hacía de casa de contratación y negocios.

La zona norte albergaba el edificio de la *Curia*, donde se reunía el senado. Al lado de este el *Forum Iulium* y *Forum Augusti*. Otras áreas importantes fueron la colina palatina ocupada por los palacios de Augusto y Tiberio. Al pie del palatino hacia el sur estaba el Circo Máximo, de 600 mts de largo, para las carreras de carros. Adyacentes se mostraban el *Fórum Boarium* y el *Velabrum* hacia el río Tíber, como auténticos centros comerciales de la ciudad, zona de mercados.

El puerto romano donde desembocaba el Tíber (a 20 Kms de Roma), fue la localidad de Ostia, verdadera ciudad comercial donde arribaban grandes naves de todas las regiones del imperio, cargadas de mercancías. Se han descubierto hasta más de 300 locales comerciales, lo que indica lo intenso del intercambio productivo.

La población era numerosa, alrededor de 1 millón de habitantes, quizás más. Destaca la colonia judía romana con alrededor de 50 mil personas. Su historiografía se inicia por su contacto con los romanos desde los años 164 a.C., produciendo en su devenir diversos conflictos, hacia el 139 a.C., fueron expulsados de Roma por su rechazo a las religiones orientales y su proselitismo. Igualmente durante el gobierno de Tiberio (14 - 37 d.C.), 4 mil jóvenes judíos

fueron llevados a pelear contra los bandidos de Cerdeña. Referencias históricas de 14 sinagogas en la ciudad de Roma, muestran el florecimiento del judaísmo en la urbe y la importancia de la colonia judía, quienes poseían privilegios concedidos por las autoridades romanas, como reunirse, organizar colectas para el templo, ser exentos del servicio militar y poseer sus propios tribunales. Su dirección estaba a cargo del consejo de ancianos o *gerusía*, presidido por los *arcontes*. Mantenían estrecha unidad entre sí.

Entre el judaísmo romano y el de Jerusalén, hubo estrecha amistad que posibilitó la visita de famosos rabinos palestinos a Roma. Este trasfondo judío representa el contexto evangelizador de la comunidad judeocristiana de Jerusalén con Roma, a su vez de la comunidad judeocristiana de Roma, con nexos afines a Jerusalén.

6.2. Evangelización de Roma

Acerca de la Evangelización cristiana de Roma, se presupone la existencia de comunidades hacia el año 40 d.C., tal vez por la acción misionera de la Iglesia judeocristiana de Jerusalén. Estas comunidades debido a sus incesantes confrontaciones con las comunidades judías, a causa de un tal *Cresto* (Cristo), además del exitoso proselitismo cristiano entre los judíos, se tornaron violentas, causando escándalos, alborotos y tumultos, por lo que fueron expulsadas de Roma por el emperador Claudio (año 49 d.C.), de esto nos habla el historiador romano Suetonio.

No tenemos fuentes verosímiles sobre el cristianismo romano, pero por la información que nos proporciona el libro de los Hechos de los Apóstoles 18,2, unos de estos judíos fueron Aquila y Priscila, quienes para ese entonces ya eran cristianos, lo cual atestigua la presencia de cristianos en Roma para este año 49 d.C. También se puede inferir según los estudiosos, que los judíos y cristianos expulsados serían los cabecillas de las comunidades, por lo cual Aquila y Priscila tendrían un rol directivo en la comunidad cristiana de Roma.

Las consecuencias de este edicto fueron fatales pues las autoridades romanas aplicaron medidas represivas contra los grupos de cristianos y judíos por considerarlos desestabilizadores. Las relaciones entre ambos grupos religiosos empeoraron, entonces los judíos exigieron a los seguidores de Jesús que abandonaran las sinagogas. La noticia de este incidente se extrapolo a otras regiones del imperio, entonces las comunidades judías tomaron medidas contra los grupos de cristianos (previendo futuras eventualidades), denunciándolos ante las autoridades locales. Esta situación propicio una campaña anti paulina, ya que su mensaje se revelaba potencialmente peligroso para las relaciones con los judíos de palestina.

Una de las consecuencias del edicto para los cristianos de Roma fue el cambio de miembros participes de las comunidades, ya que aumentó el ingreso de los gentiles y la misión cristiana se enfocó más en el ambiente familiar y de los no judíos. Las comunidades habitaban los suburbios romanos, distritos populares donde la mayoría de habitantes lo componían extranjeros y esclavos: Trastévere, vía Apia/ Porta Capena, Campo de Marte, Aventino. Para el tiempo de Nerón (año 64 d.C.) los cristianos expulsados regresaron a Roma, teniendo que adaptarse a la nueva composición de las comunidades. Los grupos cristianos habían crecido en número, con diferente enfoque y estructura. Se reunían en las casas, siendo presididos por sus líderes-patronos o el discipulado comunitario.

Las noticias de la presencia de **Pedro y Pablo en Roma**, son tradiciones legendarias, pero ciertamente ambos murieron en la capital imperial. Pedro como apóstol y mártir, es su honra y su gloria (son las informaciones más verosímiles que poseemos de su estadía en Roma). Ser obispo de Roma solo le es acreditado a partir de siglo III d.C.

Pablo al contrario planifico su ida a Roma, porque estaba convencido de su importancia como centro de la misión cristiana hacia el occidente del imperio, España. Poseía conocimiento de las comunidades cristianas de Roma (Rm 1,7-8; 6,17s; 15,14; 16,19), para ellas escribe la **Carta a los Romanos**, donde solicita su apoyo a la misión de Hispania (Rm 15). Fue escrita desde Corinto entre los años

56-57 d.C., nos da testimonio de la situación de aquellas comunidades para entonces.

En la composición de la comunidad se muestran dos grupos distintos de cristianos, una mayoría gentil (Rm 1,5. 13. 15; 11,13. 17s. 24. 28. 30s; 12,24s; 15,14-19) y una minoría de judíos (Rm 2,17-29; 9-11). El cristianismo gentil discriminaba al cristianismo judío, creando tensión y conflicto. Pablo escribe la carta que busca armonizar a los dos grupos.

La situación conflictiva se daba ante la posición de los grupos frente la ley mosaica de lo puro y lo impuro, sobre todo en cuanto a los alimentos. Para el grupo más liberal, lo impuro no eran los alimentos, sino la interpretación rigorista que se hacía de la ley mosaica. Para el grupo más escrupuloso, al no conocerse la procedencia de los alimentos se falla a la ley. Pablo recomienda sobre todo la caridad para crear la paz y la mutua edificación (Rm 14,19).

Otro problema vivido por aquellas comunidades cristianas fue su punto de vista ante sus perseguidores (Rm 12,14. 17-21). Se trata de los grupos expulsados por el emperador Claudio, quienes a su regreso culpan a los cristianos de tal hecho, por lo que promueven la venganza. Pablo los exhorta a la conciliación y la búsqueda de la paz.

También la Carta a los Romanos muestra un inconveniente bien delicado que vivieron las comunidades cristianas en Roma, la obediencia a las autoridades civiles ya que son puestas por Dios, (Rm 13,1-7); este texto tiene como trasfondo el descontento de los grupos expulsados por Claudio, por lo que el deseo de Pablo es aplacar los ánimos, y conservar la paz de los cristianos para con las autoridades romanas, así lo manifiesta.

Por su parte, el emperador Nerón (54 al 68 d.C.) cambió su actitud de tolerancia hacia los grupos cristianos quienes se habían multiplicado numéricamente. En sus sueños de gloria mandó incendiar Roma (64 d.C.) para construir una nueva ciudad; no sin poder ocultar los rumores que lo imputaban, culpó a los cristianos, esto lo confirma el historiador Tácito en sus anales (55-120 d.C.):

Con el fin de extirpar el rumor, Nerón se inventó unos culpables, y ejecutó con refinadísimos tormentos a los que, aborrecidos por sus infamias, llamaba el vulgo cristiano. El autor de este nombre, Cristo, fue mandado a ejecutar con el último suplicio por el procurador Poncio Pilatos durante el imperio de Tiberio y, reprimida, de pronto, la perniciosa superstición irrumpió de nuevo no solo por Judea, origen de este mal, sino por la urbe misma, donde confluye y celebra cuanto de atroz y vergonzoso hay por donde quiera. Así, pues, se empezó por detener a los que confesaban su fe; luego, por las indicaciones que éstos dieron, toda una ingente muchedumbre quedaron convictos, no tanto del crimen de incendio, sino de odio al género humano. Su ejecución fue acompañada de escarnios, y así, unos cubiertos de pieles de animales eran desgarrados por los dientes de los perros; otros clavados en cruces eran quemados al caer el día a guisa de luminarias nocturnas...De ahí que, aun castigando a culpables y merecedores de los últimos suplicios, se les tenía lástima, pues tenía la impresión de que no se los eliminaba por motivo de pública utilidad, sino por satisfacer la crueldad de uno solo.

Esta larga cita de Tácito nos certifica varios hechos: datos sobre Jesús, el crecimiento del cristianismo en Roma y su origen en Judea. También como lo diferencian el pueblo y las autoridades de los judíos. Manifiesta la corrupción y el abuso de poder, el ensañamiento contra los inocentes. Podemos concluir como el nacimiento del cristianismo romano fue sellado con la **sangre de los mártires**, su testimonio denunciaba la corrupción e idolatría en la ciudad, por su modo fraterno y solidario de vivir. Todavía no se conocían bien sus doctrinas y sus prácticas, las cuales fueron manipuladas por sus detractores.

Continuando con el cristianismo romano, la tradición petrina pone la **1ª Carta de Pedro** escrita en Roma después del año 80 d.C., dirigida a los gentiles que vienen de la diáspora y quienes viven como extranjeros en la urbe romana (1,1). Sería *“una carta de la Iglesia de Roma a los migrantes provenientes del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia...”* (Richard, 144).

Por su situación de indigencia (viven en las calles, sin casa, marginados, desarraigados: 2,11; 1,17), el autor de la carta, Pbro. de Roma (5,1) les ofrece una vivienda (1,1). La carta representa una de las teologías de la Iglesia de Roma,

serían judeocristianos quienes acogían a los gentiles y extranjeros que se convertían.

Otro enfoque del cristianismo romano lo constatamos en **la Carta a los Hebreos**, que tal vez tuvo como destinatarios a la comunidad cristiana de Roma (escrita entre los años 70-95 d.C.), es citada por Clemente Romano, con quien coincide en párrafos (1ª Clem 36,2-5// Heb 1,3-13; 1ª Clem 17,1// Heb 11,37; 1Clem 17,5// Heb 3,5), pero Clemente es posterior (después del 96 d.C.).

Su intención es ayudar a superar la teología ortodoxa del cristianismo romano, *“busca sustituir toda la tradición ritual y cultiva judía por una nueva economía netamente cristiana. Hebreos busca que la comunidad de Roma abandone toda forma de adherencia al judaísmo y busca impedir una judaización levítica del culto y de la teología de la comunidad cristiana”* (Richard, 145). Su doctrina influyó en la comunidad de Roma a través de la teología de Clemente, pero cuando fue reconocida como canónica (siglo IV d.C.), fue dejada de lado y re judaizado de modo teocrático el cristianismo romano: *“Se implantará una concepción judía davídico-salomónica del templo cristiano y se impondrá una sacerdotalización negativa del ministerio presbiteral”* (Richard, 145), en contradicción con la tradición primigenia.

Una corriente cristiana decisiva en la comunidad cristiana de Roma la representa **Clemente Romano**, mediante su vida y sus escritos; con él se inicia la tercera generación de seguidores de Jesús, donde se concreta y profundiza la institucionalización, patriarcalización y jerarquización eclesial.

Clemente sería un liberto cristiano judío, emancipado por una familia rica y quien recibió una esmerada educación. Era ciudadano romano y pertenecía a la élite de la ciudad, su historia transcurre a fines del siglo I d.C., atestiguado por el escrito del Pastor de Hermas (120 d.C.), Dionisio obispo de Corinto (170 d.C.), Ireneo (130 – 202 d.C.) y Eusebio de Cesárea (275 – 339 d.C.). Posiblemente fue presbítero-obispo de alguna comunidad romana, encargado de escribir a las Iglesias, a nombre de los presbíteros-obispos de Roma, así lo atestigua Hermas (Hermas Vis. 2,4,2-3).

La **1ª Carta de Clemente a los Corintios**, trata de la solidaridad de la Iglesia de Roma con la comunidad de Corinto (fundada por Pablo), defendiendo a los presbíteros depuestos por cristianos cismáticos, es como si el mismo apóstol defendiera su creación. La comunidad de Roma instaurada sobre la sangre del glorioso mártir Pablo, se siente responsable por la comunidad de Corinto, que se encuentra en peligro de supervivencia. La 1ª de Clemente quiere ser continuidad y preocupación apostólica hacia las Iglesias, como Pablo en las cartas a los Corintios.

La teología de la 1ª Clemente fue la teología dominante asunta por la Iglesia de Roma a partir del siglo II d.C. Posee 3 temas fundamentales que destaca: la tradición cultica judía, la obediencia a las autoridades civiles y la estructura interna de la Iglesia.

- **la tradición cultica judía:** 1ª Clemente aplica directamente el culto judío a la Iglesia, re-judaizando el culto cristiano. Si el judaísmo por disposición divina posee Sumo Sacerdote, sacerdotes y levitas; así en la Iglesia tenemos a Cristo (Sumo Sacerdote), los apóstoles, obispos y diáconos (1 Clem 40,41 y 42). El culto cristiano se centra en el sacrificio y la teología del templo, el obispo como sumo sacerdote, el presbítero como sacerdote judío y el diácono como levita. Es relectura judío-sacerdotal-teocrática del culto y del ministerio cristiano.
- **la obediencia a las autoridades civiles:** 1ª Clemente toma como modelo de obediencia a las autoridades eclesiales, la obediencia dada al emperador en la cadena de mando tanto civil como militar; así debe darse en la Iglesia para estar ordenada y disciplinada. La obediencia a la autoridad eclesial asume el modelo civil, la estructura de la Iglesia se identifica con la estructura del imperio (a largo plazo).
- **la estructura interna de la Iglesia:** 1ª Clemente insiste en la sucesión apostólica: Jesús envió a los 12 y estos a los presbíteros (1 Clem 42; 44,1-3), con esto universaliza y absolutiza la sucesión apostólica para lograr la sumisión de los fieles. Dando así carácter autoritario y patriarcal a esta

sucesión, y perdiendo el sentido de tradición apostólica, espiritual y doctrinal, para asumir el sentido de sucesión política de poder; el cual predominó en siglos posteriores y fue utilizado para legitimar el ordenamiento absoluto y autoritario de la Iglesia.

Otra corriente comunitaria de la Iglesia de Roma la describe el **Pastor de Hermas**, compuesto en esta metrópoli entre los años 90 al 135 d.C. Es mencionado en el Canon Muratori, Ireneo, Clemente Alejandrino y Orígenes; algunos lo consideran inspirado. Su género es apocalíptico-carismático, sus partes son: visiones, mandatos y similitudes.

Su trasfondo social presenta a la comunidad cristiana de Roma, con sus diferencias grupales: judíos y paganos, en sus situaciones de pobreza, esclavitud, libertos, extranjeros, sin ciudadanía romana. Hermas es uno de ellos: pobre, liberto, campesino, educación elemental.

La teología del Pastor de Hermas es una teología popular, donde el pobre enriquece a la Iglesia y es fuente de salvación, con relaciones de igualdad y solidaridad espirituales, construye un nuevo modelo de familia cristiana, la Iglesia doméstica donde la autoridad es carismática, viene de Dios a través de revelaciones y visiones apocalípticas, y exige la fe. La comunidad cristiana tiene su propia identidad, donde es importante la diversidad.

Hasta aquí la Evangelización de Roma con su contexto plural: judeocristianos-pagano cristianos, esclavos y migrantes, en múltiples comunidades cada una con su obispo, fundada sobre la fe de los mártires Pedro y Pablo. Se constata el conflicto como fuente de evangelización, así como la pluralidad de teologías y comunidades.

CONCLUSIONES

Después de presentar parte del proceso de la Evangelización en los Orígenes del Cristianismo: aproximación histórico – teológica, enfocado en la Evangelización de Jerusalén, Galilea, Siria Oriental, Egipto y Roma dentro del imperio romano de los siglos I al III d.C., podemos concluir:

- La Evangelización en los Orígenes del Cristianismo favoreció una pluralidad de comunidades cristianas por regiones, etnias, idiomas y doctrinas. Diversos enfoques vividos por las comunidades (misionera de Jerusalén, itinerante de Galilea, ascético-sapiencial de Siria Oriental, helenística-gnóstica de Egipto, institucional-popular de Roma), por los distintos documentos o fuentes (Hechos de los Apóstoles, Documento Q, Evangelio de Tomás, escritos de Efrén, diatesarón de Taciano, papiros del NT, documentos de Nag Hammadi, escritos de los teólogos alejandrinos, teólogos gnósticos, Carta a los Romanos, 1ª Pedro, Carta a los Hebreos, Carta de Clemente Romano, el Pastor de Hermas...)
- El fuerte sentido misionero de los evangelizadores cristianos, pues el cristianismo llegó prontamente a las regiones más lejanas del imperio, ejemplo de ello es la comunidad cristiana de Roma, a donde llegó el cristianismo ya hacia el año 40 d. C.
- La formación progresiva de las escrituras cristianas y su pronta difusión hacia las comunidades esparcidas en las distintas regiones del imperio, así lo muestra el fragmento del Evangelio de Juan descubierto en Egipto, que data aproximadamente del 125 d.C.
- La influencia de las diversas corrientes culturales, filosóficas y religiosas presentes en el imperio romano en la conformación de las distintas

comunidades cristianas, sus personajes y doctrinas: el judaísmo, el helenismo, el gnosticismo

- El proceso de inculturación del evangelio que significó la cristianización del imperio, con respuestas plurales, llevadas por la acción del Espíritu, en la vivencia de las tradiciones cristianas, así como la adaptación filológica, religiosa y cultural
- La importancia del conflicto en los inicios de la Evangelización de los Orígenes, que trae como consecuencia el proceso de inculturación. Igualmente la constatación de las divisiones internas cuando se absolutizan las posiciones o no se da diálogo y consenso.
- El proceso de institucionalización del cristianismo en esta pluralidad de los orígenes cristianos, como proceso sociológico de pervivencia del mismo, con la influencia del modelo imperial aplicado a la organización y dirección de la institución eclesial que finalizó en: jerarquización, patriarcalización y hegemonía episcopal
- La experiencia del Espíritu como alma de la evangelización, el sentido comunitario de pertenencia y pertinencia, el compromiso misionero, la vivencia de la fraternidad y la práctica solidaridad, que crean la justicia y la paz comunitaria
- La importancia de las ciencias humanísticas (historia, filología, antropología, sociología, y otras) para la precisión y comprensión geográfico-temporal, histórico-social de estos acontecimientos de los orígenes del cristianismo, que confirman a la investigación interdisciplinar como recurso necesario e imprescindible en el acercamiento e interpretación de los orígenes cristianos.

BIBLIOGRAFÍA

- R. Aguirre, Así empezó el cristianismo, Estella 2010.
- R. Aguirre, Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana, Navarra 1998.
- D. Álvarez Cineira, Pablo y el imperio romano, Salamanca 2009.
- E. Arens, Asia Menor en tiempos de Pablo, Lucas y Juan, Córdoba 1995.
- I. Asimov, Historia de los egipcios, Madrid 1993.
- J. Auneau; F. Bovon y otros, Sinópticos y Hechos de los Apóstoles, Madrid 1983. .
- H. Balz y G. Schneider, Diccionario Exegético del Nuevo Testamento, Salamanca 2005. Vol. I – II.
- C. Bernabé y C. Gil, Reimaginando los orígenes del cristianismo, Estella 2008.
- L. Boff, Espíritu Santo y misión en la obra de Lucas –Hechos. Para una teología del Espíritu, Bogotá 1996.
- P. Bogaert; M. Delcor y otros, Diccionario Enciclopédico de la Biblia, Barcelona 1993
- R. Brown; J. Fitsmyer, y R. Murphy, Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo, Navarra 2004.
- F. Castel, Historia de Israel y de Judá, Estella 2005.
- J. D. Crossan y J. Reed, En busca de Pablo. El Imperio de Roma y el Reino de Dios frente a frente en una nueva visión de las palabras y el mundo del apóstol de Jesús, Estella 2006.
- Equipo Cahiers Evangile, Los Hechos de los Apóstoles, Cuadernos Bíblicos 21 (1990) 44.
- B. Favaretto, La viuda como paradigma de Jesús, Venezuela 2014.
- J. J. Fernández Sangrador, Los Orígenes de la Comunidad Cristiana de Alejandría, Salamanca 1994.
- C. Gispert, Historia universal, Barcelona 2000.

J. González Echegaray, Los Hechos de los Apóstoles y el mundo romano, Estella 2002.

_____, Jesús en Galilea. Aproximación desde la arqueología, Estella 2000.

_____, Pisando tus umbrales, Jerusalén. Historia antigua de la ciudad, Estella 2005.

_____, Los Herodes: una dinastía real de los tiempos de Jesús: trasfondo económico, social y político, Estella 2007.

_____, Jesús en Galilea. Aproximación desde la arqueología, Estella 1999.

M. Gourgues, Michel, El evangelio a los paganos, Cuadernos Bíblicos 67 (1999) 10-13.

S. Guijarro, La Primera Evangelización, Salamanca 2013.

S. Guijarro Oporto y M. S. García, Biblia de América, Salamanca 1994.

S. Guijarro Oporto, Jesús y sus primeros discípulos, Estella 2007.

A. Hamman, La vida cotidiana de los primeros cristianos, Madrid 1985.

E. Hoornaert, El movimiento de Jesús, México 1994.

_____, La memoria del pueblo cristianos, Madrid 1986.

J. Jeremías, Jerusalén en tiempos de Jesús, Estudio económico y social del mundo del Nuevo Testamento, Madrid 1977.

H. Koester, Introducción al Nuevo Testamento, Salamanca 1988.

C. M. Medina Rivas, La Evangelización en los Orígenes del Cristianismo: Los Helenistas Cristianos, Venezuela 2014.

W. Meeks, Los primeros urbanos cristianos, Salamanca 1988.

P. Meier, Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo III, Estella 2003.

M. Mena López, Raíces afro – asiáticas en la Biblia, RIBLA 54 (2006).

A. Noguez, Hechos de los Apóstoles, México 2003.

P. Ortiz, Concordancia manual y diccionario griego-español del Nuevo Testamento, Madrid 2001.

J. Pagola, Jesús aproximación histórica, Madrid 2007.

R. Penna, Ambiente histórico-cultural de los orígenes del cristianismo, Bilbao 1994.

P. Petit, La paz romana, Barcelona 1969.

A. Piñero, Orígenes del cristianismo. Córdoba 2004.

_____, Textos Gnósticos. Biblioteca Nag Hammadi. Obra Completa, Madrid 2007.

J. Pixley; P. Richard y otros. Cristianismos originarios (30 – 70 d. C.), RIBLA 22 (1996).

J. Pixley; L. E. Vaage, Cristianismos originarios extra palestinos (35-138 d. C.), RIBLA 29 (1998).

J. Pixley, Historia sagrada, historia popular: historia de Israel desde los pobres (1220 a.C. a 135 d.C.), Colección Biblia 61, San José 1989.

J. Reed, el Jesús de Galilea. Aportaciones desde la arqueología, Salamanca 2006.

P. Richard, Hechos de los Apóstoles en Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento, Estella 2003.

J. Rius Camps, de Jerusalén a Antioquía. Génesis de la Iglesia Cristiana, Córdoba 1989.

E. P. Sanders, La figura histórica de Jesús, Estella 2000.

C. Saulnier y B. Rolland, Palestina en tiempos de Jesús, Cuadernos Bíblicos 27 (1996).

G. Segalla, Panoramas del Nuevo Testamento, Estella 1994.

L. Schenke, La Comunidad Primitiva, Salamanca 1999.

- L. A. Schökel, La Biblia de Nuestro Pueblo, Bilbao 2006.
- E. Schürer, La historia del pueblo judío en tiempos de Jesús, Madrid 1985.
- M. Schwantes, Sufrimiento y esperanza en el exilio, Colección Biblia 26, Quito 1988.
- M. Sotomayor y J. Fernández Ubiña, Historia del cristianismo. I. El mundo antiguo, Madrid 2005.
- J. Stambaugh y D. Balch, El Nuevo Testamento en su entorno social, Bilbao 1993.
- E. Stegemann y W. Stegemann, Historia social del cristianismo primitivo, Estella 2001.
- G. Theissen, Colorido local y contexto histórico en los evangelios, Salamanca 1997.
- G. Theissen, el Movimiento de Jesús, Salamanca 2005.
- J. A. Ubieta López, Biblia de Jerusalén, Bilbao 2000.
- P. Veilhauer, Historia de la Literatura Cristiana Primitiva, Salamanca 1991.
- F. Vouga, Los primeros pasos del cristianismo. Escritos, protagonistas, debates, Estella 2001.
- L. Michael White, De Jesús al cristianismo, Estella 2007.

LA EVANGELIZACIÓN EN LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO: APROXIMACIÓN HISTÓRICA - TEOLÓGICA

Los orígenes del cristianismo representan un tema de actualidad en esta sociedad de la informática, que busca la explicación del pasado remoto, y entre este del cristianismo. El cristianismo fue un espacio socio-geográfico e histórico, de la actuación de Dios en la vida de la humanidad, a través de la vida y obra de Nuestro Señor Jesucristo y sus seguidores.

Con este libro: *“La Evangelización en los Orígenes del Cristianismo: aproximación histórico - teológica”*, presentamos la evangelización de las comunidades más relevantes durante el siglo I de la Era Cristiana: *Jerusalén, Galilea, Siria Oriental, Egipto y Roma*. Conocer sus orígenes, significa afianzar nuestras raíces cristianas, asumiéndolas más críticamente y más radicalmente en nuestro presente histórico.

Clemente Medina Rivas

Sacerdote y Doctor en Teología. Profesor universitario de biblia y teología. Decano de la Facultad de Ciencias Teológicas en la Universidad Católica Santa Rosa (Caracas).
Publicaciones: *La Evangelización en los Orígenes del Cristianismo: Los Helenistas Cristianos*. Caracas 2014.
Articulista en revistas teológicas. Blog: teologiza.blogspot.com.



